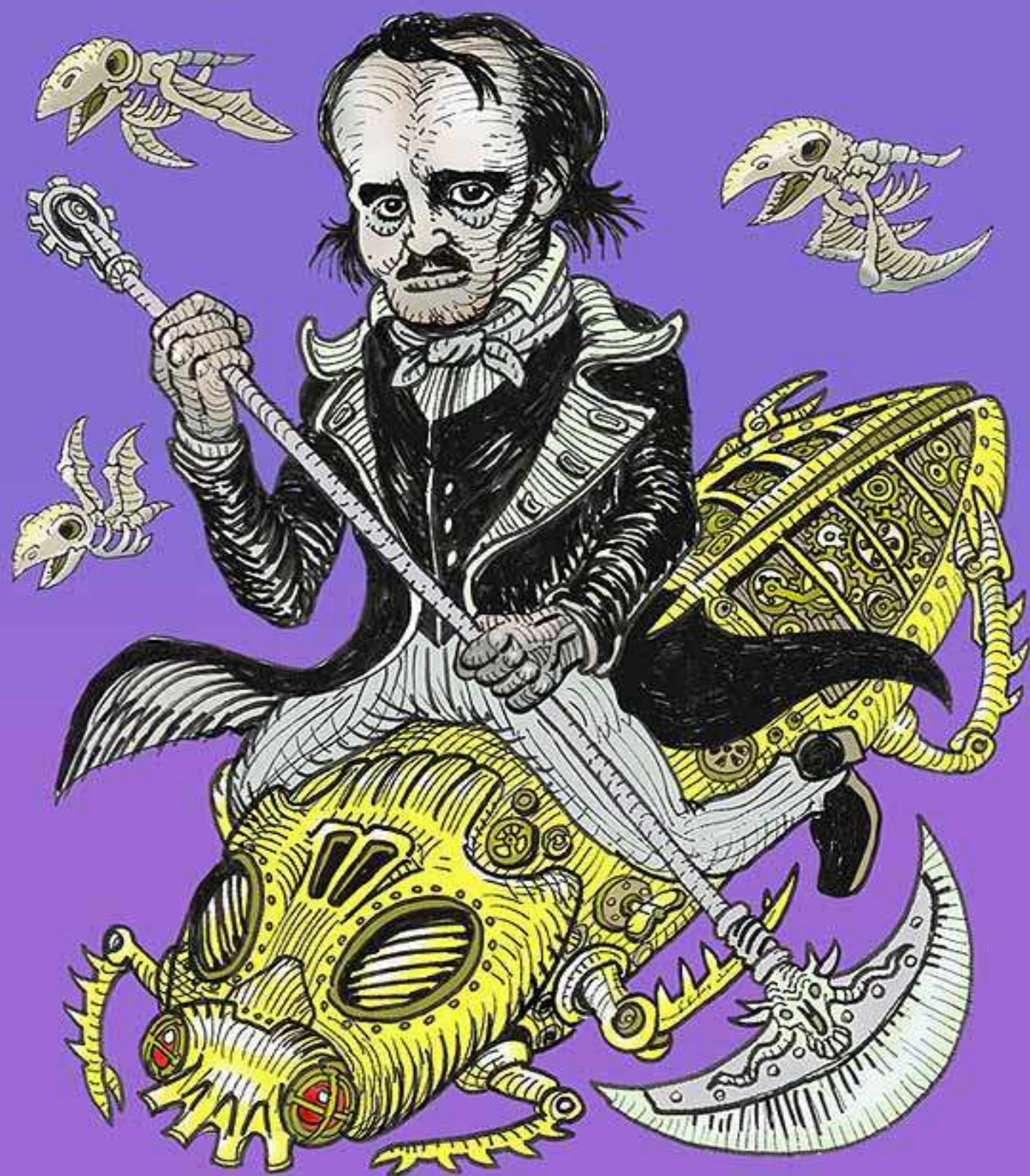


miNATURA

Revista Digital de lo breve y lo fantástico



Miedo, Mentiras y Tinta China por Rubert

Wikipedia fuente de sabiduría



Las Profecías de Poe



Dossier: Universo Edgar Allan Poe

Sumario:

1/ Portada: Poe/ Pavel Lujardo (EE. UU.)

2/ Sumario

2/ Miedo, Mentiras y Tinta China: Wikipedia fuente de sabiduría/ Las Profecías de Poe/ Rubert (Brasil)

4/ Editorial

5/ Artículo: Edgar Allan Poe y la literatura Pulp/ Juan de Madre (España)

6/ El Pozo y el Péndulo/ Edgar Allan Poe (EE. UU.)

7/ Conversación con una momia/ Yunieski Betancourt Dipotet (Cuba)

7/ El barril de amontillado/ Edgar Allan Poe (EE. UU.)

8/ Cuestiones de Fe/ José María Marcos (Argentina)

9/ La Máscara de La Muerte Roja/ Edgar Allan Poe (EE. UU.)

9/ Desde unas largas cajas de huesos/ Pablo Martínez Burkett (Argentina)

10/ El Retrato Oval/ Edgar Allan Poe (EE. UU.)

11/ Edgar/ Víctor Manuel Valenzuela Real (España)

12/ La Caída de La Casa Usher/ Edgar Allan Poe (EE. UU.)

- 12/** Edgardo/ *Omar Martínez*
(Cuba)
- 13/** La verdad sobre el Caso del Señor Vademar/ *Edgar Allan Poe* (EE. UU.)
- 13/** El ángel de un ángel/ *Pau Díez Oliva* (España)
- 14/** El corazón delator/ *Edgar Allan Poe* (EE. UU.)
- 15/** El enigma del cuarto cerrado/ *Adam Gai* (Israel)
- 15/** Metzengerstein/ *Edgar Allan Poe* (EE. UU.)
- 16/** El entierro prematuro/ *Juan de Madre* (España)
- 16/** El Gato Negro/ *Edgar Allan Poe* (EE. UU.)
- 17/** El Gato Negro en Casa/ *Ana Esmeralda Piña* (España)
- 18/** Ligeia/ *Edgar Allan Poe* (EE. UU.)
- 18/** El Libro/ *Eva Monzón Jerez* (España)
- 19/** El entierro prematuro/ *Edgar Allan Poe* (EE. UU.)
- 20/** El Nuevo Terror/ *Denis Álvarez Batancourt* (Cuba)
- 20/** Los Crímenes de La Calle Morgue/ *Edgar Allan Poe* (EE. UU.)
- 21/** En Tierra Inexplorada/ *Salomé Guadalupe Ingelmo* (España)
- 22/** Eleonora/ *Edgar Allan Poe* (EE. UU.)
- 22/** La Carta Robada II/ *Ricardo L. García Fumero* (EE. UU.)
- 23/** El Hombre de la multitud/ *Edgar Allan Poe* (EE. UU.)
- 24/** Hallazgo/ *Aleix Gari* (España)
- 24/** El demonio de La Perversidad/ *Edgar Allan Poe* (EE. UU.)
- 25/** Las Manos/ *Francisco José Segovia Ramos* (España)
- 26/** Morella/ *Gotzon Sillero Pérez de Albéniz* (España)
- 26/** Lo que merezco/ *Carlos Feinstein* (Argentina)
- 27/** No, ¡qué va!/ *Claudio G. del Castillo Pérez* (Cuba)
- 27/** No soy del sistema decimal/ *Eva Barberá del Rosal* (España)
- 28/** Perdido en el fuego/ *Josué Ramos Ferrol* (España)
- 28/** Poe-mario/ *María Eugenia Espinola* (Argentina)
- 29/** Terror/ *Víctor Montoya* (Bolivia)
- 29/** Trofeo de Caza/ *Carmen Rosa Signes Urrea* (España)
- 30/** Clase de literatura/ *María L. Castejón* (España)
- 30/** Historia Sinistra/ *Carlos Enrique Saldivar* (Perú)
- 31/** Según el plan/ *Juan Manuel Valitutti* (Argentina)
- 32/** The Last Embrace/ *Carlos Díez* (España)
- 33/** Un brindis y adiós/ *Marga Iriarte Cela* (España)
- 33/** El Siervo/ *Juan Pablo Noroña Lamas* (Cuba)
- 36/** Hospital anónimo/ *Juan Guinot* (Argentina)
- 36/** Usher II/ *Ricardo Acevedo E.* (Cuba)
- 37/** El último caso del inspector/ *Luís Rogelio Nogueras* (Cuba)

37/ El Rey Sapo/ Juan Ángel Laguna Edroso (España)

38/ Comic: El Rey Sapo Basado en el cuento de *Juan Ángel Laguna Edroso (España)* por Carmen Rosa Signes (España)

39/ Edgar Allan Poe / Cronología

44/ El Cronista Especulativo: Un té con Prospero/ *Alejandro Millán Pastori "Rusi" (Argentina)*

47/ La Biblioteca del Nostromo

50/ Sobre los autores e ilustradores

58/ Contraportada: The Crowd/ *Rafa Alonso (España)*

Editorial

Un especial dedicado al maestro E. A. Poe representa siempre un reto impregnado del placer de la revisión de la obra inmortal del genio por excelencia de género de terror. El miedo como forma de expresión abre un universo impregnado no necesariamente de monstruosos seres y sangrientos escenarios. El temor del ser humano puede surgir de las circunstancias más cotidianas, algo que sabía muy bien el maestro elevando sus cuentos a una inmortalidad que no entiende de modernidades ni tiempos pasados, y que convierte sus historias en imperecederas. Desde que el hombre es consciente del acecho que la muerte ejerce sobre sí mismo, las

circunstancias que la rodean, y las incógnitas que despierta le han obsesionado. Ya no es solamente el hecho de abandonar la vida para siempre sino la forma de hacerlo lo que despierta mayor temor.

Los dos largos meses que hemos empleado para la confección de este número han servido para recrearnos entre aquellos cuentos responsables de haber despertado en la mayoría de los curiosos que se han acercado a ellos la pasión por la lectura y, por qué no decirlo, la de una forma de entender la literatura. No debe extrañarnos el interés que ha despertado este dossier, ya no sólo entre los escritores que colaboran con nosotros sino también entre los ilustradores. Nos sentimos orgullosos al contar con novedades como la aparición de una nueva sección gráfica. *Miedo, mentiras y tinta china* de Rubert acerca las tiras cómicas a nuestra publicación de una forma ingeniosa y divertida.

Volvemos a atrevernos con un cómic de producción propia basado en una de las historias que nos ha llegado para este especial; *El cronista especulativo* vuelve a poner el acento literario al tema del dossier; y en nuestra *Biblioteca del Nostromo* encontraréis novedades literarias y, como no, joyas de imprescindible lectura, como la que nos presenta nuestro colaborador Ricardo Curcí. Les aguarda un número terrorífico en

Directores: Ricardo Acevedo E. y Carmen R. Signes Urrea

Portada: "Poe" por Pavel Lujardo (EE. UU.)

Diseño de portada: Carmen R. Signes Urrea

Logo: José Castillo Arias (Colombia)

Colaboraciones: minaturacu@yahoo.es

Descargarla en: <http://www.servercronos.net/bloglge/index.php/minatura/>

el que mientras unos han seguido fielmente el estilo del maestro, otros han querido dar una vuelta de tuerca a los temas y obsesiones de este gran escritor que ha sido un placer redescubrir para ustedes.

Agradecemos a todos los escritores que han colaborado en esta ocasión y a los ilustradores que tan amablemente han querido también homenajear a E. A. Poe con sus creaciones artísticas de un nivel extraordinario.

Los Directores

Artículo:

Edgar Allan Poe y la literatura Pulp

Es de sobras conocido que Edgar A. Poe quería ser un buen poeta; los relatos le sacudían como un mal menor; los cuentos macabros que componía sin esfuerzo lo alejaban del público selecto que él anhelaba. Quiso legar una fórmula matemática con la que componer brillantes versos, pero fracasó; triunfó, en cambio, como ningún otro escritor, erigiéndose como referente inequívoco de al menos dos géneros literarios: el del misterio policiaco y el del terror gótico.

Las técnicas, las atmósferas, los escenarios, el ritmo narrativo, todo está ya en los cuentos de terror de Edgar Allan Poe. H.P Lovecraft o Gaston Leroux lo plagian hasta la saciedad, puede que Poe no se enorgulleciera de tales alumnos; a un lector hedonista, sin prejuicios, en cambio, no le queda más remedio que celebrar el fecundo legado que

ha generado el escritor de Nueva Inglaterra.

Entre la ingente cantidad de obras deudoras de Poe encontramos, como una mina de oro apenas explorada, los relatos macabros y sangrientos que ocuparon las páginas de decenas de revistas en Norteamérica durante las décadas de los treinta y los cuarenta del pasado siglo. Folletines mal editados, concebidos para su uso popular, instantáneo. La editorial

Valdemar, contradiciendo el destino primero de esa literatura, editó el pasado año un cuidado volumen con una exquisita selección de textos procedentes de diversas revistas Pulp¹.

Desde el relato que da título a la antología, “Los hombres topo quieren tus ojos”, hasta la última de las narraciones incluidas, evocan las directrices que casi cien años atrás dictaba inconscientemente Edgar A. Poe.

En revistas como “Weird tales”, “Thrilling Mystery”, “Horror

Stories”, “Terror Tales” o “Dime Mystery” circularon Robert E.



¹ *Pulp* n. 1 Masa de materia blanda, húmeda e informe.

2. Revista o libro, que contiene material sensacionalista, característicamente impreso en papel basto, no refinado.

Howard, John H. Knox, William Irish, E. Hoffmann Price, y sus relatos conservan ese protagonista que narra en primera persona unos hechos terroríficos, enloquecedores, de los que, en último término, puede escapar, salvar su cordura, y explicarnos así la desventura que padeció. Modernizaron los escenarios, fundaron el gore, y erotizaron hasta rozar la pornografía los personajes femeninos, pero ¿cómo no reconocer, en esas páginas de folletín para adultos, el péndulo afilado sobre el condenado; las obsesiones por un entierro prematuro; la caja oblonga; la decadencia de los Usher; el hipnotismo de Valdemar...? Una maravilla de herencia que pocas ciudades conservan en sus bibliotecas; ya que durante mucho tiempo, tal y como le sucediera a Quijote con su colección de libros, se consideró que el destino de tales textos no era la Historia de la Literatura, sino el fuego o la basura.



- Bibliografía:
- “Los hombres topo no quieren tus ojos y otros relatos sangrientos de la Era Dorada del Pulp”, Jesús Palacios, ed. Colección Gótica, Editorial Valdemar. (2009)

- *El blog ausente:*

<http://absencito.blogspot.com/>

Juan de Madre (España)

El Pozo y el Péndulo²

(fragmento)

En la confusión que siguió a la caída no reparé en un sorprendente detalle que, pocos segundos más tarde, y cuando aún yacía boca abajo, reclamó mi atención. Helo aquí: tenía el mentón apoyado en el piso del calabozo, pero mis labios y la parte superior de mi cara, que

aparentemente debían encontrarse a un nivel inferior al de la mandíbula, no se apoyaba en nada. Al mismo tiempo me pareció que bañaba mi frente un vapor viscoso, y el olor característico de los hongos podridos penetró en mis fosas nasales. Tendí un brazo y me estremecí al descubrir que me había desplomado exactamente al borde de un pozo circular,

cuya profundidad me era imposible descubrir por el momento.

Tanteando en la mampostería que bordeaba el pozo logré desprender un menudo fragmento y lo tiré al abismo. Durante largos segundos escuché cómo repercutía al golpear en su descenso las paredes del pozo; hubo por fin un chapoteo en el agua, al cual sucedieron sonoros ecos. En ese mismo instante oí un sonido semejante al de abrirse y cerrarse rápidamente una puerta en lo alto, mientras un débil rayo de luz cruzaba instantáneamente la tiniebla

² The Pit and the Pendulum (1850)

y volvía a desvanecerse con la misma precipitación.

Edgar Allan Poe (EE. UU., 1809-1849)

Conversación con una momia II

La información ha estremecido a los círculos intelectuales del país. El gobierno cubano ha expresado, en una nota emitida por su cancillería en el día de hoy, que niega, por tiempo indefinido, la entrada a su territorio a la famosísima momia Allamistakeo.

La decisión responde a los cuestionamientos que el susodicho, en una reciente entrevista concedida a la BBC, realizó al sistema cubano de salud, a partir de compararlo con las prácticas médicas gratuitas de los sacerdotes egipcios de su época, y la frecuente prestación de ayuda humanitaria a naciones vecinas de ese periodo.

En esa misma entrevista Allamistakeo estableció una relación directamente proporcional entre identificar el triunfo deportivo con la supervivencia de la patria, y el descenso del rendimiento en las competiciones internacionales. “En mi tiempo”, afirmó, “pudimos comprobar que supeditar el deporte a la política produce resultados más desastrosos que supeditarlo a los negocios privados.”

Por si fuera poco, la momia reveló que durante su visita a Cuba tenía planeado dictar una serie de conferencias sobre los efectos negativos de la divulgación de la cultura artístico-literaria en el Antiguo Egipto, a través de actividades como la Feria del Papiro,

celebrada anualmente a orillas del Nilo; así como impartir charlas sobre la ineficacia de los cursos de nivelación científica ofrecidos en los templos de Thot.

La consideración de estos y otros elementos, explica la nota del Ministerio de Relaciones Exteriores, impide acoger, por el momento, a Allamistakeo en nuestra patria.

Yunieski Betancourt Dipotet (Cuba)

El barril de amontillado³

(fragmento)

Llevóse la botella a los labios, mirándome de soslayo. Hizo una pausa y me saludó con familiaridad. Los cascabeles sonaron.

-Bebo -dijo- a la salud de los enterrados que descansan en torno nuestro.

-Y yo, por la larga vida de usted.

De nuevo me cogió de mi brazo y continuamos nuestro camino.

-Esas cuevas -me dijo- son muy vastas.

-Los Montresors -le contesté- era una grande y numerosa familia.

-He olvidado cuáles eran sus armas.

-Un gran pie de oro en campo de azur. El pie aplasta a una serpiente rampante, cuyos dientes se clavan en el talón.

-¡Muy bien! -dijo.

Brillaba el vino en sus ojos y retiñían los cascabeles. También se caldeó mi fantasía a causa del medoc. Por entre las murallas

³ The Cask of Amontillado (1846)

formadas por montones de esqueletos, mezclados con barriles y toneles, llegamos a los más profundos recintos de las catacumbas. Me detuve de nuevo, esta vez me atreví a coger a Fortunato de un brazo, más arriba del codo.

-El salitre -le dije-. Vea usted cómo va aumentando. Como si fuera musgo, cuelga de las bóvedas. Ahora estamos bajo el lecho del río. Las gotas de humedad se filtran por entre los huesos. Venga usted. Volvamos antes de que sea muy tarde. Esa tos...

Edgar Allan Poe (EE. UU., 1809-1849)

Cuestiones de fe

Mis padres eran muy creyentes, y quizás por rebeldía siempre quise ser atea, por no poder, o no querer, imaginar a un sublime maestro de ceremonias, capaz de componer una ópera que abarcara las necesidades de los todos los seres de la Tierra.

—Si Dios existiese, algo totalmente improbable, no podría hacer nada por nadie. Para él, seríamos como cucarachas —solía decir yo para desafiarlos.

—Eso no es cierto —respondía mi padre, con suma paciencia—. Todos somos instrumentos de Dios, y deberíamos ayudarlo a cumplir su plan divino.

Durante la juventud y parte de mi adultez sólo me interesaba pasarlo bien, ganar dinero fácil, y blasfemaba a diario, riéndome de quienes creían en un orden superior. Así transcurrían mis días hasta que en el 2001 tuve una revelación. Con mis padres ya muertos y sin hijos,

me quedé sin trabajo, mi marido se suicidó e hipotecó la casa. Una tarde, caminando sin rumbo, decidí entrar a una iglesia. Cantaban algo que conocía de la infancia: "...cuando pierdo la esperanza, / cuando no encuentro la paz, / me pregunto, si es verdad que existes, / si realmente eres mi amigo; / si lo eres, dónde estás...". Acunada por esos versos y esa melodía, me senté en el último banco del templo y recé.

Regresé a casa, más serena, y si bien los milagros no ocurrieron de un día para el otro, todo se fue solucionando. Una amiga me contó que su marido había muerto en un robo y que no sabía que hacer con el taxi; me ofreció manejarlo, y acepté. Hoy, el taxi es mío porque ella, pobre, murió en un accidente. Con la hipoteca pasó algo parecido: cuando todo estaba por complicarse, el prestamista se cayó de un balcón y los herederos jamás encontraron sus papeles. Mi abogado dice que no pueden reclamarme nada.

Dios existe, ahora lo comprendo con certeza, y sigo rezándole para que me solucione otros problemitas. Él, sí, sabe cómo arreglar las cosas. Sólo que, como diría mi padre, hay que darle una manito para que cumpla divinamente con su plan.

José María Marcos (Argentina)

La máscara de la muerte roja⁴

(fragmento)

A pesar de la profusión de ornamentos de oro que aparecían aquí y allá o colgaban de los techos, en aquellas siete estancias no había lámparas ni candelabros. Las cámaras no estaban iluminadas con bujías o arañas. Pero en los corredores paralelos a la galería, y opuestos a cada ventana, se alzaban pesados trípodes que sostenían un ígneo brasero cuyos rayos se proyectaban a través de los cristales teñidos e iluminaban brillantemente cada estancia. Producían en esa forma multitud de resplandores tan vivos como fantásticos. Pero en la cámara del poniente, la cámara negra, el fuego que a través de los cristales de color de sangre se derramaba sobre las sombrías colgaduras, producía un efecto terriblemente siniestro, y daba una coloración tan extraña a los rostros de quienes penetraban en ella, que pocos eran lo bastante audaces para poner allí los pies. En este aposento, contra la pared del poniente, se apoyaba un gigantesco reloj de ébano. Su péndulo se balanceaba con un resonar sordo, pesado, monótono; y cuando el minuterio había completado su circuito y la hora iba a sonar, de las entrañas de bronce del mecanismo nacía un tañido claro y resonante, lleno de música; mas su tono y su énfasis eran tales que, a cada hora, los músicos de la orquesta se veían obligados a interrumpir momentáneamente su ejecución para escuchar el sonido, y las parejas

danzantes cesaban por fuerza sus evoluciones; durante un momento, en aquella alegre sociedad reinaba el desconcierto; y, mientras aún resonaban los tañidos del reloj, era posible observar que los más atolondrados palidecían y los de más edad y reflexión se pasaban la mano por la frente, como si se entregaran a una confusa meditación o a un ensueño. Pero apenas los ecos cesaban del todo, livianas risas nacían en la asamblea; los músicos se miraban entre sí, como sonriendo de su insensata nerviosidad, mientras se prometían en voz baja que el siguiente tañido del reloj no provocaría en ellos una emoción semejante. Mas, al cabo de sesenta y tres mil seiscientos segundos del Tiempo que huye, el reloj daba otra vez la hora, y otra vez nacían el desconcierto, el temblor y la meditación.

Edgar Allan Poe (EE. UU., 1809-1849)

Desde unas largas cajas de huesos

*I believe my baby got a black cat bone
Seems like everything I do, seem like I
do it wrong*

Albert Collins – Black Cat Bone

El infrecuente hallazgo tenía revolucionada a la ciudad. Los esqueletos recuperados en las excavaciones del parque público presentaban un increíble estado de conservación. La datación con carbono-14 los situaba hacia el año 12.890 a.C, durante la glaciación de Würm o Wisconsin III. Los arqueólogos catalogaron los huesos con profesional desapego y los guardaron en largas cajas

⁴ The Masque of The Red Death (1850)

etiquetadas: “N1809/F1849 - Boston Common”. Entre los estudios dispuestos, seguramente algún antropólogo forense determinará a qué animal fabuloso pertenecían las dentelladas que marcaban el fémur de uno de aquellos infortunados que, según consenso general, habían sido soterrados por el hielo. Yo sé bien que es atrozmente cierto. Déjame que te cuente, querido lector.

La hambruna venía diezmando el clan de ‘al-de-Maak y pese a la reciedumbre del frío, los dos cazadores se aventuraron más allá de las tierras baldías. Una virulenta tempestad los obligó a refugiarse en una caverna. La tormenta de nieve empeoró como nunca antes y perdieron la noción de los días y las noches. Vanas fueron las invocaciones a los Primordiales y una conmoción progresiva de aislamiento, frío y hambre se apoderó de ellos. Sufrían además el derrumbe de filosas estalactitas que, al menos, les dejaba recoger un poco de agua, cuidándose de evitar el pozo en medio de la cueva. En poco más ya no tuvieron luz ninguna. El retorno a la morada de sus ancestros estaba pronto. Para darse ánimos se contaban historias de cuando la tierra era verde. Uno recordó al príncipe Gedeihlich y el ataque de la horda del enmascarado durante el baile de las cosechas. El otro citó al chamán demente que arrancó uno a uno los dientes de su esposa moribunda y la

enterró viva. Uno recitó las artes oscuras que conferían la inmortalidad del alma. El otro se retorció famélico.

Masticó con placer inaudito el último pedazo de carne. Se consoló repitiendo que no tendría que confesar tan repugnante crimen. Recostado con una mueca impía se durmió. Así lo sorprendió la muerte, así empezó su peregrinaje por este mundo. Richard Parker ya había inaugurado el destino de perecer en manos antropófagas. Unos huesos alineados en unas largas cajas nos vuelven a poner juntos. Quizás me conozcas querido lector: alguna vez

fui Edgar Allan Poe. No sé quien habré de ser en el abominable mañana. No descartes que fueras a encontrarme si te miras al espejo.

*Pablo Martínez Burkett
(Argentina)*

El retrato oval⁵

(fragmento)

Leí largo tiempo; contemplé las pinturas religiosas devotamente; las horas huyeron, rápidas y silenciosas, y llegó la media noche. La posición del candelabro me molestaba, y extendiendo la mano con dificultad para no turbar el sueño de mi criado, lo coloqué de modo que arrojase la luz de lleno sobre el libro.

Pero este movimiento produjo un efecto completamente inesperado. La luz de sus numerosas bujías dio de



⁵ The Oval Portrait (1850)

pleno en un nicho del salón que una de las columnas del lecho había hasta entonces cubierto con una sombra profunda. Vi envuelto en viva luz un cuadro que hasta entonces no advirtiera. Era el retrato de una joven ya formada, casi mujer. Lo contemplé rápidamente y cerré los ojos. ¿Por qué? No me lo expliqué al principio; pero, en tanto que mis ojos permanecieron cerrados, analicé rápidamente el motivo que me los hacía cerrar. Era un movimiento involuntario para ganar tiempo y recapacitar, para asegurarme de que mi vista no me había engañado, para calmar y preparar mi espíritu a una contemplación más fría y más serena. Al cabo de algunos momentos, miré de nuevo el lienzo fijamente.

Edgar Allan Poe (EE. UU., 1809-1849)

Edgar

Una pareja de edad indescriptible conversa frente a un holograma donde flotan fugaces mensajes crípticos, gráficas revolotean como pájaros ejecutando un ballet primaveral.

—¿Has comprobado los parámetros? —dice ella con voz excitada.

—Sí, están en la pantalla, míralos tú misma. —contesta él. Parece cansado, sus manos se posan sobre un teclado mientras sus ojos saltan entre las imágenes.

Status del personaje Edgar: Operativo. Fecha subjetiva: 1843.

—Perfecto, activa la vista de intrusión en el escenario.

En frente a ellos, el mundo se revuelve haciendo que la negrura de la estancia sea reemplazada por la vista de una habitación. En una esquina un hombre apuesto está sentado frente a un escritorio. Titubea unos instantes y empieza a trabajar, se escucha el sonido casi sensual de la pluma acariciando el áspero papel. Filigranas florecen sobre la cándida blancura de la hoja obrándose una vez más el milagro de la escritura.

El operador realiza un rápido gesto con la mano y la perspectiva del gran holograma cambia, ahora pueden ver lo que redacta el personaje: *Una vez, al filo de una lúgubre media noche...*

— ¡Bien! —exclama ella llena de júbilo.

El joven sigue garabateando frenéticamente: *De un golpe abrí la puerta, y con suave batir de alas, entró una majestuosa paloma...*

— ¡Un momento! ¿Qué paloma? —exclama ella, pulsa ordenes en el teclado haciendo que la visión se desvanezca. —Se supone que tiene que escribir sobre un cuervo.

—Imposible. Este Edgar odia a los cuervos desde que uno le picoteó siendo niño.

— ¿Me estás diciendo que llevamos años programando una simulación de un genio que no puede culminar su obra porque la puñetera IA aborrece a los cuervos? —Odio a los informáticos, piensa ella.

—Claro. ¿No leíste mi informe? —Nunca más trabajaré con historiadores, piensa él.

Víctor Manuel Valenzuela Real (España)

La Caída de La Casa Usher⁶

(fragmento)

Son coeur est un luth suspendu;
Sitôt qu' on le touche, il résonne.

-De Béranger

Durante todo un día de otoño, triste, oscuro, silencioso, cuando las nubes se cernían bajas y pesadas en el cielo, crucé solo, a caballo, una región singularmente lúgubre del país; y, al fin, al acercarse las sombras de la noche, me encontré a la vista de la melancólica Casa Usher. No sé cómo fue, pero a la primera mirada que eché al edificio invadió mi espíritu un sentimiento de insoportable tristeza. Digo insoportable porque no lo atemperaba ninguno de esos sentimientos semiagradables, por ser poéticos, con los cuales recibe el espíritu aun las más austeras imágenes naturales de lo desolado o lo terrible. Miré el escenario que tenía delante -la casa y el sencillo paisaje del dominio, las paredes desnudas, las ventanas como ojos vacíos, los ralos y siniestros juncos, y los escasos troncos de árboles agostados- con una fuerte depresión de ánimo únicamente comparable, como sensación terrena, al despertar del fumador de opio, la amarga caída en la existencia cotidiana, el horrible descorrerse del velo. Era una frialdad, un abatimiento, un malestar del corazón, una irremediable tristeza mental que ningún acicate de la imaginación podía desviar hacia forma alguna de lo sublime. ¿Qué era -me detuve a pensar-, qué era lo que así me desalentaba en la

contemplación de la Casa Usher? Misterio insoluble; y yo no podía luchar con los sombríos pensamientos que se congregaban a mi alrededor mientras reflexionaba. Me vi obligado a incurrir en la insatisfactoria conclusión de que mientras hay, fuera de toda duda, combinaciones de simplísimos objetos naturales que tienen el poder de afectarnos así, el análisis de este poder se encuentra aún entre las consideraciones que están más allá de nuestro alcance. Era posible, reflexioné, que una simple disposición diferente de los elementos de la escena, de los detalles del cuadro, fuera suficiente para modificar o quizá anular su poder de impresión dolorosa; y, procediendo de acuerdo con esta idea, empujé mi caballo a la escarpada orilla de un estanque negro y fantástico que extendía su brillo tranquilo junto a la mansión; pero con un estremecimiento aún más sobrecogedor que antes contemplé la imagen reflejada e invertida de los juncos grises, y los espectrales troncos, y las vacías ventanas como ojos.

Edgar Allan Poe (EE. UU., 1809-1849)

Edgardo

Cien años de la muerte del gran E. A. Poe, el titular llama la atención del joven; casi al terminar su lectura se percató sobre la coincidencia de sus iniciales con las del gran escritor estadounidense.

Edgardo Almanza Palacios tenía que tener ligada, de alguna forma, su existencia a la de Poe; pero ¿cómo? Estudia la vida del literato y no encuentra ningún punto en común;

⁶ The fall of The House of Usher (1839)

entonces toma una importante decisión: las haría coincidir.

En su pueblo no existía ninguna muchacha con las características de la sobrina de Edgar por lo tanto tenía que buscarla. Además, se fue iniciando en la bebida.

Encontró a su Virginia y casi la raptó para casarse con ella.

Trabajó en diferentes lugares e incluso solicitó alistarse en el ejército, pero no lo consiguió al mismo tiempo que no lograba enlazar en sus escritos una historia mórbida, escalofriante y cruel, como las del gran Poe. Otro detalle importante, Virginia no moría como debía ser según la vida de Allan; y entonces: otra gran decisión.

Sólo que él, Edgardo, no murió a los dos años siguientes, sino que continuaba preso.

Y muy anciano, falleció en su celda.

Omar Martínez (Cuba)

La verdad sobre el caso del Señor Valdemar⁷

(fragmento)

Pensando si entre mis relaciones habría algún sujeto que me permitiera verificar esos puntos, me acordé de mi amigo Ernest Valdemar, renombrado compilador de la *Bibliotheca Forensica* y autor (bajo el *nom de plume* de Issachar Marx) de las versiones polacas de *Wallenstein* y *Gargantúa*. El señor Valdemar, residente desde 1839 en Harlem, Nueva York, es (o era)

especialmente notable por su extraordinaria delgadez, tanto que sus extremidades inferiores se parecían mucho a las de John Randolph, y también por la blancura de sus patillas, en violento contraste con sus cabellos negros, lo cual llevaba a suponer con frecuencia que usaba peluca. Tenía un temperamento muy nervioso, que le convertía en buen sujeto para experiencias hipnóticas. Dos o tres veces le había adormecido sin gran trabajo, pero me decepcionó no alcanzar otros resultados que su especial constitución me había hecho prever. Su voluntad no quedaba nunca bajo mi entero dominio, y, por lo que respecta a la *clarividencia*, no se podía confiar en nada de lo que había conseguido con él. Atribuía yo aquellos fracasos al mal estado de salud de mi amigo. Unos meses antes de trabar relación con él, los médicos le habían declarado tuberculoso. El señor Valdemar acostumbraba referirse con toda calma a su próximo fin, como algo que no cabe ni evitar ni lamentar.

Edgar Allan Poe (EE UU, 1809-1849)

El Ángel de un Ángel

La decisión era dolorosa. El sudor, convertido en testigo de la angustia, daba fe de haber descubierto el origen en aquel mal intempestivo, acechando con soledad futura la puerta de mi morada. Tanto tiempo olvidado de mí mismo iba a quedar, que dolían las llagas predecibles a cada salida del nuevo sol. El llanto afilado en su eco cercano.

Allí estaba, durmiendo mis horas, planeando en su descanso mi lapidación de una manera inocente y natural. Yacía su reposo sobre mi

⁷ The facts in The Case of M. Valdemar (1845)

recuerdo de él, asfixiándome. Había llegado el momento de dar fin al aislante encierro que me sometía.

Escondido en la confusa noche de las velas, la daga en alto pretendía aniquilar la sepultura prescrita por los profetas de mi mente. Una ceremonia excesivamente contemplativa frente a la víctima parte del origen. Con la lenta decisión, no por duda ni temor a cerca de tan necesaria resolución, sino más bien por observar la conciencia que me motivaba, mano y daga permanecieron en el cenit de la extinción una milésima sobrante. Al segundo siguiente conservaba en mi carne el efecto reflejo intuido, mientras la misma mano de la ejecución, la que un día vistió de femenina caricia mi piel y trasladó su cariño al engaño para que la engendrarse, arrojaba la defensa en un filo de tibio latido, ladrón del calor prometido.

Ella, volvió a relajar hacia la ficción la verdadera realidad de aquella promesa demoníaca, alejando del presente la muerte desangrada insistente en alargarse hacia sus pies. El silencio, corrompido por una nana innecesaria, esperó hasta el amanecer. Las largas horas en penumbra tiñeron mi sombra de oscuridad, desvaneciéndome para siempre a la naciente hora del alba.

No pude hacer nada más, aquella parte de mí quedó perpetua, amenazando el mundo que una vez mal soñé.

No es cierto que se pueda rectificar, no cuando otros asisten abducidos al encanto ideado desde la errónea esperanza suplente de uno.

El miedo del sueño sembró su inicio en mi final.

Pau Díez Oliva (España)

El corazón delator⁸

(fragmento)

Presten atención ahora. Ustedes me toman por loco. Pero los locos no saben nada. En cambio... ¡Si hubieran podido verme! ¡Si hubieran podido ver con qué habilidad procedí! ¡Con qué cuidado... con qué previsión... con qué disimulo me puse a la obra! Jamás fui más amable con el viejo que la semana antes de matarlo. Todas las noches, hacia las doce, hacía yo girar el picaporte de su puerta y la abría... ¡oh, tan suavemente! Y entonces, cuando la abertura era lo bastante grande para pasar la cabeza, levantaba una linterna sorda, cerrada, completamente cerrada, de manera que no se viera ninguna luz, y tras ella pasaba la cabeza. ¡Oh, ustedes se hubieran reído al ver cuán astutamente pasaba la cabeza! La movía lentamente... muy, muy lentamente, a fin de no perturbar el sueño del viejo. Me llevaba una hora entera introducir completamente la cabeza por la abertura de la puerta, hasta verlo tendido en su cama. ¿Eh? ¿Es que un loco hubiera sido tan prudente como yo? Y entonces, cuando tenía la cabeza completamente dentro del cuarto, abría la linterna cautelosamente... ¡oh, tan cautelosamente! Sí, cautelosamente iba abriendo la linterna (pues crujían las bisagras), la iba abriendo lo suficiente para que un solo rayo de luz cayera sobre el

⁸ The Tell Tale Heart (1850)

ojo de buitre. Y esto lo hice durante siete largas noches... cada noche, a las doce... pero siempre encontré el ojo cerrado, y por eso me era imposible cumplir mi obra, porque no era el viejo quien me irritaba, sino el mal de ojo. Y por la mañana, apenas iniciado el día, entraba sin miedo en su habitación y le hablaba resueltamente, llamándolo por su nombre con voz cordial y preguntándole cómo había pasado la noche. Ya ven ustedes que tendría que haber sido un viejo muy astuto para sospechar que todas las noches, justamente a las doce, iba yo a mirarlo mientras dormía.

Edgar Allan Poe (EE UU, 1809-1849)

El enigma del cuarto cerrado

Era una noche aciaga de diciembre. Tan concentrada estaba, leyendo y releendo el poema, que no le di importancia al grito desgarrado. Sí, a la vela apagada por una súbita corriente. Oí que golpeaban la puerta. Acudí a abrirla, pero no había un alma en el corredor, apenas el resplandor mortuorio de un farol de la calle. Cerré la puerta con llave, tomé la vela y la encendí con una brasa despierta de la chimenea. Vi entonces la ventana abierta. Otra vez mi madre la descuidada. Advertí con asombro su tejido en el suelo y al lado la jaula rota y el canario asustado que me hablaba. Demasiado tarde. Una mano peluda, de uñas afiladas, se clavaba en mi cuello, y unos brazos salvajes me arrastraban hacia la chimenea, apretándome hasta más no poder.

Adam Gai (Israel)

Metzengerstein⁹

(fragmento)

Por la larga avenida de antiguos robles que llegaba desde la floresta a la entrada principal del palacio se vio venir un caballo dando enormes saltos, semejante al verdadero Demonio de la Tempestad, y sobre el cual había un jinete sin sombrero y con las ropas revueltas.

Veíase claramente que aquella carrera no dependía de la voluntad del caballero. La agonía que se reflejaba en su rostro, la convulsiva lucha de todo su cuerpo, daban pruebas de sus esfuerzos sobrehumanos; pero ningún sonido, salvo un solo alarido, escapó de sus lacerados labios que se había mordido una y otra vez en la intensidad de su terror. Transcurrió un instante, y el resonar de los cascos se oyó clara y agudamente sobre el rugir de las llamas y el aullar de los vientos; pasó otro instante y, con un solo salto que le hizo franquear el portón y el foso, el corcel penetró en la escalinata del palacio llevando siempre a su jinete y desapareciendo en el torbellino de aquel caótico fuego.

La furia de la tempestad cesó de inmediato, siendo sucedida por una profunda y sorda calma. Blancas llamas envolvían aún el palacio como una mortaja, mientras en la serena atmósfera brillaba un resplandor sobrenatural que llegaba hasta muy lejos; entonces una nube de humo se posó pesadamente sobre las murallas, mostrando

⁹ Metzengerstein (1835)

distintamente la colosal figura de... un caballo.

Edgar Allan Poe (EE UU, 1809-1849)

El entierro prematuro

Cuando mi marido conoció la obra de Bruce Nauman¹⁰ respiró aliviado; “Haré colocar una cámara en mi ataúd, y así no correré el peligro de morir

enterrado vivo”, me dijo. Padecía ataques catalépticos con frecuencia, y no se fiaba de la medicina moderna. Su muerte, pero, no dejó lugar para la duda: se nos lo llevó arrollado un coche que no le dejó hueso entero. Con todo, respeté su voluntad e hice instalar un sistema de video en su ataúd; el décimo canal de mi televisión quedó ocupado por su bello rostro fallecido. No apagaba el televisor, tampoco de noche; lo observaba durante horas, días seguidos. Vigilando sus párpados, sus labios, llevando los míos a la pantalla, para que su boca respondiera. Pronto empecé a grabar esa imagen, ocupando horas y horas de cintas. Las tengo clasificadas por semanas. En ese registro guardo los últimos años de mi esposo; ahora es apenas una calavera preciosa

¹⁰ Bruce Nauman (1941-) Creador conceptual norteamericano. Una de sus piezas consistió en ubicar una cámara dentro de un nicho vacío, cuya imagen se proyectaba en tiempo real sobre una pantalla de la galería donde se exponía la obra.



inmóvil. Pero en esas cintas, que reviso cada noche de insomnio, el cadáver de mi marido resultaba una sorpresa constante, una alegría diaria. Los colores que tiñeron su tez, las larvas que reencarnaron su

espíritu, las mejillas que se le desollaron en nudos como amapolas.

Ahora, en ese décimo canal de mi televisión, queda una preciosa y

quieta calavera, pero aún espero, confieso que así lo hago, aún espero un gesto que reclame que lo rescate.

Juan de madre (España)

El gato negro¹¹

(fragmento)

El gato, entretanto, mejoraba poco a poco. Ciertamente que la órbita donde faltaba el ojo presentaba un horrible aspecto, pero el animal no parecía sufrir ya. Se paseaba, como de costumbre, por la casa, aunque, como es de imaginar, huía aterrorizado al verme. Me quedaba aún bastante de mi antigua manera de ser para sentirme agraviado por la evidente antipatía de un animal que alguna vez me había querido tanto. Pero ese sentimiento no tardó en ceder paso a la irritación. Y entonces, para mi caída final e irrevocable, se presentó el espíritu de la *perversidad*. La filosofía no tiene en cuenta a este espíritu; y, sin

¹¹ The Black Cat (1845)

embargo, tan seguro estoy de que mi alma existe como de que la perversidad es uno de los impulsos primordiales del corazón humano, una de las facultades primarias indivisibles, uno de esos sentimientos que dirigen el carácter del hombre. ¿Quién no se ha sorprendido a sí mismo cien veces en momentos en que cometía una acción tonta o malvada por la simple razón de que no debía cometerla? ¿No hay en nosotros una tendencia permanente, que enfrenta descaradamente al buen sentido, una tendencia a transgredir lo que constituye la Ley por el solo hecho de serlo? Este espíritu de perversidad se presentó, como he dicho, en mi caída final. Y el insondable anhelo que tenía mi alma de vejarse a sí misma, de violentar su propia naturaleza, de hacer mal por el mal mismo, me incitó a continuar y, finalmente, a consumir el suplicio que había infligido a la inocente bestia. Una mañana, obrando a sangre fría, le pasé un lazo por el pescuezo y lo ahorqué en la rama de un árbol; lo ahorqué mientras las lágrimas manaban de mis ojos y el más amargo remordimiento me apretaba el corazón; lo ahorqué porque recordaba que me había querido y porque estaba seguro de que no me había dado motivo para matarlo; lo ahorqué porque sabía que, al hacerlo, cometía un pecado, un pecado mortal que comprometería mi alma hasta llevarla -si ello fuera posible- más allá del alcance de la infinita misericordia del Dios más misericordioso y más terrible.

Edgar Allan Poe (EE. UU., 1809-1849)

El Gato Negro en Casa

“Confieso que aquella tarde había leído “El gato negro” de Poe. Lo cierto es que jamás fui un hombre sugestionable ante las historias de terror, pero en esta ocasión ocurrió algo inesperado. Por la noche dicho gato invadió mis sueños.

En uno de ellos, entraba en mi cama, me miraba con su único ojo y me mostraba a través de su iris esmeralda desafiante, su sed de venganza.

Recuerdo que me desperté vociferando a las tres de la madrugada, en mitad de un charco de sudor. Entonces noté un ponzoñoso hedor invadiendo mi ser. Mi mujer me miró con falsa condescendencia y, de repente, vi la imagen del animal reflejada en su pijama. Ahí fue cuando descubrí que tenía que matarla. Le musité que iba a la cocina a prepararme una tila, cuando en realidad iba a por el cuchillo jamonero que mi suegra nos había traído las pasadas vacaciones de una excursión a Albacete con el IMSERSO.

Esperé a escuchar sus ronquidos para regresar al dormitorio. Desde un primer instante supe que sólo si les asesinaba a ella y al felino hallaría la paz. Cuando tras varias cuchilladas comprobé que dejaba de respirar y mil ríos de sangre surcaban su torso, me acosté a su lado de nuevo; pero esta vez con la seguridad de que alcanzaría un plácido sueño.

A la mañana siguiente cuando bajé a desayunar, el siniestro felino me

sorprendió en mitad del salón, disfrazado de Iván, mi hijo pequeño de dos meses. Bajé al garaje y cogí un bidón de gasolina que guardaba para las emergencias. En unos instantes lo derramé por toda la casa y arrojé una cerilla. Todo ardió en un santiamén.

Desde la acera de enfrente observé detenidamente la inmensa pira con el fin de cerciorarme de que el gato no escapara. Al final lo pude devolver al lugar del que nunca debió salir: el averno. En ese momento fue cuando llegaron ustedes armando un gran revuelo con sus estridentes sirenas y luces. ¡Seguro que despertaron a algún vecino! ¡Vergüenza debería darles!”

Ana Esmeralda Piña (España)

Ligeia¹²

(fragmento)

Y allí dentro está la voluntad que no muere. ¿Quién conoce los misterios de la voluntad y su fuerza? Pues Dios no es sino una gran voluntad que penetra las cosas todas por obra de su intensidad. El hombre no se doblega a los ángeles, ni cede por entero a la muerte, como no sea por la flaqueza de su débil voluntad.

-Joseph Glanvill

Juro por mi alma que no puedo recordar cómo, cuándo ni siquiera dónde conocí a Ligeia. Largos años han transcurrido desde entonces y el sufrimiento ha debilitado mi memoria. O quizá no puedo rememorar ahora aquellas cosas porque, a decir verdad, el carácter de mi amada, su raro saber, su belleza singular y, sin embargo, plácida, y la penetrante y cautivadora elocuencia de su voz profunda y musical, se

abrieron camino en mi corazón con pasos tan constantes, tan cautelosos, que me pasaron inadvertidos e ignorados. No obstante, creo haberla conocido y visto, las más de las veces, en una vasta, ruinosa ciudad cerca del Rin. Seguramente le oí hablar de su familia. No cabe duda de que su estirpe era remota. ¡Ligeia, Ligeia! Sumido en estudios que, por su índole, pueden como ninguno amortiguar las impresiones del mundo exterior, sólo por esta dulce palabra, Ligeia, acude a los ojos de mi fantasía la imagen de aquella que ya no existe. Y ahora, mientras escribo, me asalta como un rayo el recuerdo de que nunca supe el apellido de quien fuera mi amiga y prometida, luego compañera de estudios y, por último, la esposa de mi corazón. ¿Fue por una amable orden de parte de mi Ligeia o para poner a prueba la fuerza de mi afecto, que me estaba vedado indagar sobre ese punto? ¿O fue más bien un capricho mío, una loca y romántica ofrenda en el altar de la devoción más apasionada? Sólo recuerdo confusamente el hecho. ¿Es de extrañarse que haya olvidado por completo las circunstancias que lo originaron y lo acompañaron? Y en verdad, si alguna vez ese espíritu al que llaman Romance, si alguna vez la pálida Ashtophet del Egipto idólatra, con sus alas tenebrosas, han presidido, como dicen, los matrimonios fatídicos, seguramente presidieron el mío.

Edgar Allan Poe (EE. UU., 1809-1849)

El Libro

Cogió el libro de la estantería. Estaba muy deteriorado; hojearlo, con sus páginas adelgazadas por los

¹² Ligeia (1838)

siglos, frágiles y rotas por bichos, era un reto, una operación delicada. Fueron sus dedos quienes lo eligieron, ella quería otro, más luminoso. Pero sus manos lo encontraron y ella obedeció. Se lo llevó consigo al cuarto de invitados. No era una habitación especialmente acogedora, más bien al contrario. El polvo lo inundaba todo, era un milagro que los muebles se mantuvieran en pie; la carcoma les martirizaba por dentro dejando montoncitos de aserrín bajo cada agujero; agonizaban con cada viruta derramada. Las cortinas pesadas. La alfombra descolorida.

Ella se metió en una cama que crujía, intentó leer, pero la lámpara no se encendió, trató de dormir, sabiendo que le costaría. Intentó engañarse respirando como si estuviese dormida. La habitación le desagradaba, estaba inquieta sin razón. Notó un sudor frío que la invadía, el corazón latía con demasiada fuerza, no dominaba su mente ni lo que pensaba, se le presentó un pensamiento. Era tan real: estaba dentro de un ataúd; el olor a tierra removida, la humedad caliente del encierro, los miembros doloridos por la posición forzada lo confirmaban: la habían enterrado en vida. Quiso gritar. No pudo. Moverse; inútil. Un ruido ensordecedor, rítmico y desagradable la angustiaba todavía más: sus latidos, pero no los identificó. A lo lejos, sentía maullar a gatos vagabundos paseándose por Tierra Santa, o quizá, no eran gatos ni maullidos, sino almas en pena gimiendo. Puede que ella misma fuese una. El pavor la inundaba, inmovilizándola, pensaba si sería una

muerta en vida o una viva aún no muerta: olía, sentía, escuchaba, pero no reaccionaba. Quizá eso era la muerte: ser sin ser. Su corazón golpeaba tan fuerte que le dolía. Era incapaz de cualquier movimiento. Los ojos se posaron en el libro, único testigo de su pesadilla, del Terror. Ahí estaba, sobre la mesilla; vivo, contento, animado.

Eva Monzón Jerez (España)

El entierro prematuro¹³

(fragmento)

Durante varios años sufrí ataques de ese extraño trastorno que los médicos han decidido llamar catalepsia, a falta de un nombre que mejor lo defina. Aunque tanto las causas inmediatas como las predisposiciones e incluso el diagnóstico de esta enfermedad siguen siendo misteriosas, su carácter evidente y manifiesto es bien conocido. Las variaciones parecen serlo, principalmente, de grado. A veces el paciente se queda un solo día o incluso un período más breve en una especie de exagerado letargo. Está inconsciente y externamente inmóvil, pero las pulsaciones del corazón aún se perciben débilmente; quedan unos indicios de calor, una leve coloración persiste en el centro de las mejillas y, al aplicar un espejo a los labios, podemos detectar una torpe, desigual y vacilante actividad de los pulmones. Otras veces el trance dura semanas e incluso meses, mientras el examen más minucioso y las pruebas médicas más rigurosas no logran establecer ninguna diferencia

¹³ The Premature Burial (1850)

material entre el estado de la víctima y lo que concebimos como muerte absoluta. Por regla general, lo salvan del entierro prematuro sus amigos, que saben que sufría anteriormente de catalepsia, y la consiguiente sospecha, pero sobre todo le salva la ausencia de corrupción. La enfermedad, por fortuna, avanza gradualmente. Las primeras manifestaciones, aunque marcadas, son inequívocas. Los ataques son cada vez más característicos y cada uno dura más que el anterior. En esto reside la mayor seguridad, de cara a evitar la inhumación. El desdichado cuyo primer ataque tuviera la gravedad con que en ocasiones se presenta, sería casi inevitablemente llevado vivo a la tumba.

Edgar Allan Poe (EE UU, 1809-1849)

El nuevo terror

Al filo de una lúgubre media noche...

Edgar Allan Poe.

Llegó al poder de la primera república vampírica del mundo, que se materializó en CRUEL, la ciudad del terror. La batalla final ocurrió calle por calle. Las estacas y el fuego; el ajo y los cuchillos no pudieron vencer la fuerza de la sangre envenenada y los colmillos afilados. Las hachas fueron melladas por tantas cabezas desprendidas de huesudos cuerpos. Al final, en la calle Morgue, se pudo ver una bandada de cuervos posada en el busto enorme de Poe. Éste se encontraba justo en el dintel de una puerta, entrada a la mole inmensa de granito gótico. Graznaron, - ¡Leonora!-, y a todos los atacantes se les tiñó el rostro de un rojo escarlata símbolo de la muerte. La enfermedad

no pudo detenerlos. Guiados por miríadas de gatos tuertos sacaron, de las frías y húmedas paredes, a las esposas emparedadas que, en la nueva oscuridad, se unieron como refuerzo a las huestes de los no-muertos inclinando definitivamente la balanza a su favor. La bandada huyó a la ribera de la Noche Plutónica. Y los espectros dijeron Nunca más.

Denis Álvarez Betancourt (Cuba)

Los crímenes de La Calle Morgue¹⁴

(fragmento)

Poco tiempo después de este episodio, leíamos una edición nocturna de la *Gazette des Tribunaux* cuando los siguientes párrafos atrajeron nuestra atención:

«EXTRAÑOS ASESINATOS.- Esta mañana, hacia las tres, los habitantes del *quartier* Saint-Roch fueron arrancados de su sueño por los espantosos alaridos procedentes del cuarto piso de una casa situada en la rue Morgue, ocupada por madame L'Espanaye y su hija, mademoiselle Camille L'Espanaye. Como fuera imposible lograr el acceso a la casa, después de perder algún tiempo, se forzó finalmente la puerta con una ganzúa y ocho o diez vecinos penetraron en compañía de dos gendarmes. Por ese entonces los gritos habían cesado, pero cuando el grupo remontaba el primer tramo de la escalera se oyeron dos o más voces que discutían violentamente y que parecían proceder de la parte superior de la casa. Al llegar al

¹⁴ The Murders in The Rue Morgue (1845)

segundo piso, las voces callaron a su vez, reinando una profunda calma. Los vecinos se separaron y empezaron a recorrer las habitaciones una por una. Al llegar a una gran cámara situada en la parte posterior del cuarto piso (cuya puerta, cerrada por dentro con llave, debió ser forzada), se vieron en presencia de un espectáculo que les produjo tanto horror como estupefacción.

»EL aposento se hallaba en el mayor desorden: los muebles, rotos, habían sido lanzados en todas direcciones. El colchón del único lecho aparecía tirado en mitad del piso. Sobre una silla había una navaja manchada de sangre. Sobre la chimenea aparecían dos o tres largos y espesos mechones de cabello humano igualmente empapados en sangre y que daban la impresión de haber sido arrancados de raíz. Se encontraron en el piso cuatro napoleones, un aro de topacio, tres cucharas grandes de plata, tres más pequeñas de *métal d'Alger*, y dos sacos que contenían casi cuatro mil francos en oro. Los cajones de una cómoda situada en un ángulo habían sido abiertos y aparentemente saqueados, aunque quedaban en ellos numerosas prendas. Descubriose una pequeña caja fuerte de hierro debajo de la *cama* (y no del colchón). Estaba abierta y con la llave en la cerradura. No contenía nada, aparte de unas viejas cartas y papeles igualmente sin importancia.

Edgar Allan Poe (EE. UU., 1809-1849)

En Tierra Inexplorada

Sólo los separa el Leteo; casi puede tocarla. El autor se dispone a atravesar la cautivadora corriente,

aun a riesgo de quedar aprisionado en el Hades. Pero entonces lee en sus ojos: ella ya no es su Virginia, ya no le reconoce. Súbitamente el grácil cuerpo se pliega. Tras el violento golpe de tos, ella observa el cándido pañuelo con resignación y tibia melancolía. Muestra al desconocido la mancha que se extiende implacable. Le ofrece un adorable mohín a modo de disculpa. Se hace tarde; debe regresar a casa.

A miles de kilómetros, las olas del mar gélido rompen contra los acantilados. Es octubre y hace frío, pero la ventana abierta aguarda el improbable regreso de Annabel.

“¡No cerréis el ataúd, ella aún vive!”. El escritor despierta sobresaltado. Las lágrimas han fluido inconscientemente mientras dormía sobre su escritorio, y ahora es su último poema el que parece llorar ríos de tinta. Sabe que regresará junto a ella, pero no puede esperar todo un día. Entonces abre el cajón que siempre permanece cerrado con llave y, fingiendo no ver los insidiosos recortes de periódico, extraer el precioso frasquito. Aprieta los labios contra la fría boca y bebe de ese beso lenitivo. Tras algunos minutos, la voz infantil acude acompañada por el lánguido lamento del arpa que ella solía tocar. Revolotea tímidamente por la habitación. Cuando está a punto de posarse en su hombro, el sombrío cuervo grazna “nevermore” y el animalito huye asustado.

Lo persigue por un Baltimore desierto, entre los glaciares y la bruma de los opiáceos y el alcohol, hasta caer exhausto. No se resiste

cuando un vagabundo le propone que intercambien sus chaquetas.

Siente tanta piedad que finalmente decide entregársele. No ve esas ropas raídas que ni siquiera le pertenecen. Ella sabe quién es él realmente, no necesita leer los recortes de su cajón. Bajo el tupido velo de novia, Edgar reconoce inmediatamente el rostro pálido como la nieve: la ha cortejado desde su juventud. La enorme figura etérea avanza con los brazos abiertos, dispuesta a acogerle en su seno. Esta vez, para siempre.

Salomé Guadalupe Ingelmo (España)

Eleonora¹⁵

(fragmento)

Hasta aquí he hablado con exactitud. Pero cuando cruzo la barrera que en la senda del Tiempo formó la muerte de mi amada y comienzo con la segunda era de mi existencia, siento que una sombra se espesa en mi cerebro y duda de la perfecta cordura de mi relato. Mas dejadme seguir. Los años se arrastraban lentos y yo continuaba viviendo en el Valle de la Hierba Irisada; pero un segundo cambio había sobrevenido en todas las cosas. Las flores estrelladas desaparecieron de los troncos de los árboles y no brotaron más. Los matices de la alfombra verde se desvanecieron, y uno por uno fueron marchitándose los asfódelos rojo rubí, y en lugar de ellos brotaron de a diez oscuras violetas como ojos, que se retorcián desasosegadas y estaban siempre llenas de rocío. Y la Vida se retiraba de nuestros senderos, pues el alto flamenco ya no desplegaba su

plumaje escarlata ante nosotros, mas voló tristemente del valle a las colinas, con todos los gallos pájaros brillantes que habían llegado en su compañía. Y los peces de oro y plata nadaron a través de la garganta hasta el confín más hondo de su dominio y nunca más adornaron el dulce río. Y la arrulladora melodía, más suave que el arpa eólica y más divina que todo, salvo la voz de Eleonora, fue muriendo poco a poco, en murmullos cada vez más sordos, hasta que la corriente tornó, al fin, a toda la solemnidad de su silencio originario. Y por último, la voluminosa nube se levantó y, abandonando los picos de las montañas a la antigua oscuridad, retornó a las regiones del Héspero y se llevó sus múltiples resplandores dorados y magníficos del Valle de la Hierba Irisada.

Edgar Allan Poe (EE. UU., 1809-1849)

La Carta Robada II

—Aquí están las llaves de tu carro
—dijo Carmen. Su esposo la miro con exasperación. — ¿Y donde estaban? ¡Busqué en todas partes!

—A plena vista. Junto con las del cuartito de la lavadora. Pero como nunca te pasas por allí... —Acevedo prudentemente ignora el gambito. Masculló:

— ¿Cuándo por fin tienes esa conferencia sobre Poe?"

—Que ya la di, hombre; el martes. Dios mío, no ves ni lo que tienes delante de las narices. Con razón no encuentras ninguna evidencia de sobrevivientes de esos naufragios de extraterrestres en la Tierra que siempre estas buscando.

¹⁵ Eleonora (1850)

— ¿Y dónde los buscarías tú entonces?

—Donde mismo dice Poe en *La Carta Robada*, a plena vista de todos. Disfrazados de humanos. Entre nosotros.”

— ¡Bah! —Acevedo hizo una mueca. —Por muy disfrazados que estuvieran siempre se delatarían. Dirían algo, harían algo, no podrían evitarlo.

—No si se creen a si mismos terrestres.

— ¿Cómo?”

—Autohipnotismo. Si se autohipnotizarán para bloquear todo conocimiento de su origen...para pensar que son terrestres. Para no actuar nunca en ninguna circunstancia, diferentemente de los humanos. Sería pura estrategia de supervivencia, claro, una jugada desesperada. Olvidarían todo, pero vivirían...

— ¡Uhm...! Interesante, —dijo Acevedo. —Entonces incluso podrían pasar a otro de los suyos en la calle, sin reconocerse mutuamente. O ser vecinos.

Como movidos por el mismo resorte, se miraron el uno al otro.

— ¡Naaahhhh! —Dijeron a dúo.

—Imaginativo es. Si eso te satisface —dijo él con voz insegura —pero no es probable. Tan solo mimetizar una biología extraña sería un reto gigantesco.

En el silencio que siguió, a ambos les pareció recordar algo...sin saber que.

Ricardo L. García Fumero (EEUU)

El hombre de la multitud¹⁶

(fragmento)

Bajando por la escala de lo que da en llamarse superioridad social, encontré temas de especulación más sombríos y profundos. Vi buhoneros judíos, con ojos de halcón brillando en rostros cuyas restantes facciones sólo expresaban abyecta humildad; empedernidos mendigos callejeros profesionales, rechazando con violencia a otros mendigos de mejor estampa, a quienes sólo la desesperación había arrojado a la calle a pedir limosna; débiles y espectrales inválidos, sobre los cuales la muerte apoyaba una firme mano y que avanzaban vacilantes entre la muchedumbre, mirando cada rostro con aire de imploración, como si buscaran un consuelo casual o alguna perdida esperanza; modestas jóvenes que volvían tarde de su penosa labor y se encaminaban a sus fríos hogares, retrayéndose más afligidas que indignadas ante las ojeadas de los rufianes, cuyo contacto directo no les era posible evitar; ramera de toda clase y edad, con la inequívoca belleza en la plenitud de su feminidad, que llevaba a pensar en la estatua de Luciano, por fuera de mármol de Paros y por dentro llena de basura; la horrible leprosa harapienta, en el último grado de la ruina; el vejestorio lleno de arrugas, joyas y cosméticos, que hace un último esfuerzo para salvar la juventud; la niña de formas apenas núbiles, pero a quien una larga costumbre inclina a las horribles coqueterías de su profesión, mientras arde en el

¹⁶ The Man of the Crowd (1845)

devorador deseo de igualarse con sus mayores en el vicio; innumerables e indescritibles borrachos, algunos harapientos y remendados, tambaleándose, incapaces de articular palabra, amoratado el rostro y opacos los ojos; otros con ropas enteras aunque sucias, el aire provocador pero vacilante, gruesos labios sensuales y rostros rubicundos y abiertos; otros vestidos con trajes que alguna vez fueron buenos y que todavía están cepillados cuidadosamente, hombres que caminan con paso más firme y más vivo que el natural, pero cuyos rostros se ven espantosamente pálidos, los ojos inyectados en sangre, y que mientras avanzan a través de la multitud se toman con dedos temblorosos todos los objetos a su alcance; y, junto a ellos, pasteleros, mozos de cordel, acarreadores de carbón, deshollinadores, organilleros, exhibidores de monos amaestrados, cantores callejeros, los que venden mientras los otros cantan, artesanos desastrados, obreros de todas clases, vencidos por la fatiga, y todo ese conjunto estaba lleno de una ruidosa y desordenada vivacidad, que resonaba discordante en los oídos y creaba en los ojos una sensación dolorosa.

Edgar Allan Poe (EE.UU. 1809-1849)

Hallazgo

Uno puede despertar muchas preguntas, pisando el suelo quebrado de un sótano, golpeando una pared ahuecada, o incluso acercándose a un objeto que puede contener, entera o parcialmente, un cuerpo en descomposición. Efectivamente, me encontré con un cuerpo linchado;

hilos de sangre marchita corrían por innumerables partes del cuello – incluso germinaban en las retinas ya vacías, desiertas, inertes. Fue un gran hallazgo encontrar aquel ser ya débil e indolente abatido en una batalla desigual; y ahora podía estar delante de la mismísima divinidad. ¡Y me enorgullezco de mi hallazgo! Pues gracias a él el culpable del crimen sufrió una serie de pérfidas y cruentas torturas que producían una sensación nueva para mí; la venganza sin motivos es más placentera que escuchar un soberbio estribillo de una excesiva sinfonía. Aunque, simplemente fuera un capricho innecesario, los melancólicos aullidos rezumados por aquellas víctimas proporcionaban un placer difícil de adquirir. ¿O acaso no es gustoso contemplar aquellos cuerpos agitándose bruscamente; suplicando clemencias imperceptibles cuando son engullidos por la muerte? Y entonces sus labios entreabiertos y los ojos vidriosos e incesantes de sangre forman manchas en un pedazo de carne inútil. Y ésta es la breve historia de mi gran hallazgo.

Aleix Garí (España)

El demonio de la perversidad¹⁷

(fragmento)

Estamos al borde de un precipicio. Miramos el abismo, sentimos malestar y vértigo. Nuestro primer impulso es retroceder ante el peligro. Inexplicablemente, nos quedamos. En lenta graduación, nuestro malestar y nuestro vértigo se

¹⁷ The Imp of the Perverse (1850)

confunden en una nube de sentimientos inefables. Por grados aún más imperceptibles esta nube cobra forma, como el vapor de la botella de donde surgió el genio en *Las mil y una noches*. Pero en esa nube *nuestra* al borde del precipicio, adquiere consistencia una forma mucho más terrible que cualquier genio o demonio de leyenda, y, sin embargo, es sólo un pensamiento, aunque temible, de esos que hielan hasta la médula de los huesos con la feroz delicia de su horror. Es simplemente la idea de lo que serían nuestras sensaciones durante la veloz caída desde semejante altura. Y esta caída, esta fulminante aniquilación, por la simple razón de que implica la más espantosa y la más abominable entre las más espantosas y abominables imágenes de la muerte y el sufrimiento que jamás se hayan presentado a nuestra imaginación, por esta simple razón la deseamos con más fuerza. Y porque nuestra razón nos aparta violentamente del abismo, *por eso* nos acercamos a él con más ímpetu. No hay en la naturaleza pasión de una impaciencia tan demoníaca como la del que, estremecido al borde de un precipicio, piensa arrojarle en él. Aceptar por un instante cualquier atisbo de pensamiento significa la perdición inevitable, pues la reflexión no hace sino apremiarnos para que no lo hagamos, y justamente por eso, digo, no podemos hacerlo. Si no hay allí un brazo amigo que nos detenga, o si fallamos en el súbito esfuerzo de echarnos atrás, nos arrojamos, nos destruimos.

Edgar Allan Poe (EE. UU., 1809-1849)

Las Manos

Tus manos siempre me han acariciado con dulzura. Las siento cálidas, finas y seguras; me dan ese cariño que necesito. No son tus ojos, azules y diáfanos como la luz del día; ni tus labios, rojos y sensuales, varoniles y ansiosos, los que me han enamorado desde siempre. No. Fueron esas manos blancas, de dedos finos y largos como los de un pianista, que me calmaban la ansiedad o me sumían en agradables sueños cuando acariciabas mi cabello hasta que me quedaba dormida.

Esas mismas manos que apretaban las mías con dulzura mientras caminábamos por el jardín, o íbamos por la calle, ajenos en nuestra felicidad a las miradas de envidia de los vecinos. Esas manos que me abrían la puerta, o que me regalaban rosas cada vez que era mi cumpleaños, o que llevaban hasta mi boca un poquito de helado o una fresa de temporada. ¡Ay, llegué a depender totalmente de ellas, amor mío! Mi mirada, indefectiblemente, siempre se desviaba a los



movimientos que trazabas con ellas; tan gráciles que parecías dibujar figuras en el aire. Tus dedos bailaban con la melodía de la vida, y yo disfrutaba tocándolos, sintiéndolos sobre mi piel; sobre todo mi cuerpo.

Las siento otra vez sobre mis brazos y mis piernas, en mi vientre y, finalmente, en mis labios. Las tomo y las beso, con fervor de enamorada sin medida.

Siempre tus manos conmigo, amor mío. Tus manos de artista y amante excepcional. Siempre conmigo, hasta en este lugar sombrío y solitario, frío y abandonado de todos; en esta tumba en la que reposo desde hace un año y de la que solo he salido para traerme conmigo estas dos manos que he arrancado de tu cuerpo a pesar de tus baldíos esfuerzos por negarte a dárme las.

¡Porque únicamente de tus manos he estado siempre enamorada!

*Francisco José Segovia Ramos
(España)*

Morella

Al fin me encontraba envuelto por aquellos gélidos brazos. Tres años de delirio en soledad, escuchando susurrar su nombre en cada soplo de aire, en cada ola de mar. Al fin descansará en paz mi alma atormentada por el recuerdo de aquella a quien tanto odié... y amé.

La enfermedad que habría de liberarme al fin de esta tortuosa existencia me consumía desde hace días, sentí finalmente mi sufrimiento concluir cuando perdí la consciencia...

Aquel Doctor me describió a

la niña que fue a buscarlo en esa fría noche, su pálido rostro, su entrañable gesto, la tibieza de su voz.

- Probablemente hubiera fallecido sin los cuidados de su hija Morella.

Mi corazón pareció helarse al escuchar de nuevo su nombre resonando en mi cabeza.

-Pero, mi hija murió hace tres años...

-Caballero, descanse, debe estar delirando, hace nada estaba aquí, cuidándole...

Cientos de copos de nieve mecidos por la fría brisa cubren paulatinamente pequeñas huellas femeninas, camino del sepulcro situado junto al océano, cuyo sonido continuamente susurra su nombre...

Gotzon Sillero Pérez (España)

Lo que merezco

Temblando en la oscuridad detrás de un mueble en el altillo, espero por lo que yo merezco. Escucho sus pasos, me penetra su hediondo olor. Imagino su horrendo aspecto. No puedo dejar de pensar que hace sólo unos minutos, mi vida era otra, la de



siempre. Yo leía en mi sillón preferido cuando irrumpió en la casa. Escuche los gritos de terror de la criada, los aullidos del perro. El largo silencio que siguió a la muerte de mi mascota. Alterado por el pánico y el miedo, corrí por las escaleras. En lo alto no tengo como huir. Sólo me queda esperar, agachado y tiritando, por el horror que sale a mi encuentro.

Carlos Feinstein (Argentina)

No, ¡qué va!

No, ¡qué va!

No, señor, ¡qué va! ¿Dónde está escrito que ocultar en un ataúd mi colección de 666 escarabajos de oro me convierta en demente? Otro que no fuese usted me tomaría por un ciudadano previsor y, sin duda, razonablemente rico. ¡Qué pesado! No insista más en eso de que mis tatuajes le cuentan sobre mi personalidad. Ahí ha querido pasarse de listillo conmigo. Me arde la lengua de explicarle que no representan calaveras, ni aluden a la Parca o a las calabazas del puto Halloween. ¿Es que no se ha fijado en las alas de algunas esfinges? Pues si no somos entomólogos no aventuraremos juicios a la ligera, que ofendemos. ¿Le inquieta que me alimente de cuervos? ¡Ja! No imagina usted la de perros que engullen los chinos. Y puestos a ser mal pensados, no descarte que hasta los desollen y cocinen antes de servirlos a la mesa. De cualquier manera, ya que tanto le molesta, le prometo que no volveré a comer cuervos. Nunca más. ¡Si las ratas sobran en mi desván! ¿El parche? Meramente utilitario; mi ojo izquierdo está okay. Sólo que el muy

cabrón tiene vida propia y se empeña en invocar alimañas infernales: negras, horripilantes, de pesadilla. Mas no tema; lo tendré bajo control siempre que no me confisque el parche, como ha hecho con mi libro. Por cierto, espero que lo tenga a buen recaudo; es de mi autor favorito. Vale, ahí sí me ha pillado usted. No niego que murieran trece infelices en mi foso de los siete péndulos pero... ¿qué esperaba? Es lo normal cuando un ensarte de cuchillas afiladas a conciencia te destazan pecho, barriga y extremidades. Además, convendrá en que al último vejestorio le faltaba un tris para palmarla él solito. ¿Quién lo diría, eh?; con los alaridos que pegaba el condenado cuando llegaron ustedes... En suma, señor, que mantengo con firmeza mi postura. Así que ya puede ir redactando las conclusiones de ese informe, o lo que sea. Por su cara intuyo que le ha quedado claro que yo no estoy loco... ni yo tampoco.

Claudio G. del Castillo Pérez (Cuba)

No soy del sistema decimal

Tengo 20 dedos contando los de los pies, un elefante tiene un trompa y un pez tiene que nadar...

Pero soy una ciudadana universal con derecho a vivir universalmente.

¿Pero no hay múltiples universos?

Yo le llamo Universo a lo desconocido. Puede ser que el espacio / tiempo no sea una jerga ya, puede ser que no haya ni buenos ni malos.

Como las palabras no me pertenecen ni le pertenecen al Universo ni son mías ni de nadie,

me marco una cifra de líneas y cuento, pero dicen que el número ahora es cuántico que no es binario.

Lo de la dualidad o lo de la pareja se está extinguiendo. Las naves levitan sin gravedad, aunque deberíamos estar todo el planeta protegido contra la radiactividad...

El mejor cuento de mi vida.

Eva Barberá del Rosal (España)

Perdido en el fuego

Basado en un suceso real

La luz de la lumbre escogía luces y sombras caprichosamente para reflejarlas en los rostros de sus amigos. Él, leyendo de espaldas a la chimenea, veía en ellos satisfacción y creciente emoción. Sería, sin duda, uno de sus mejores relatos; quizá el mejor.

Al terminar, todos sonrieron satisfechos. Llenó el pecho de orgullo y les preguntó qué les había aparecido. Todos coincidían en que era una de sus mejores y más bellas creaciones, un relato magnífico.

Ante su rostro satisfecho, sus amigos comentaron el relato con voces que sonaban como una bella sinfonía para sus oídos. Pero poco a poco, los instrumentos comenzaron a desafinar.

Bromeando, comentaron que quizá había mencionado demasiado el nombre del héroe. Pero era este un matiz que no restaba en absoluto belleza o maestría a su artística creación.

Pero aquella noche se perdió aquel relato, un relato muy divertido, que no manifestaba su peculiar melancolía. Su espíritu orgulloso no

pudo soportar aquella franca crítica y le provocó un estallido de cólera. Antes de que sus amigos pudieran impedirselo, Poe arrojó todas las páginas al fuego.

Josué Ramos, Ferrol (España)

Poe-mario

Pienso en sueños, vigiliadas,
adormiladas,

sin discrepancias, la nada se
convierte en universo.

Sé que el poder del espíritu es
vigoroso,

mi pluma se dirige hacia la voluntad,
la venganza y la culpa,

el engaño, las tinieblas.

Me sostiene vivo, lo suficiente para
romper la telaraña de alguna
pesadilla,

(blancos lienzos penden de un cielo
inmaterial pero rotundo).

Ligeia y Morella delatan mi corazón,
péndulo oscilante sobre un pozo.

Descubro la máscara púrpura del rey
y su reinado,

toneles que encierran demonios
perversos,

mientras un gato duplicado y
vengativo

acerca mi entierro prematuro.

Agotado de larga agonía, que
escondo entre licores y vapores
humeantes,

escucho el eco de cánticos fúnebres,
alejado de toda esperanza,

el destino se burla y me persigue la
fatalidad y desventura.

¡Y ustedes me toman por loco! ¿Es
qué los locos desconocen todo?

¿Desconocen el tejido delicado que
ciñe la oscuridad

y la leve hendidura que opone la luz
a la lobreguez?

De la muerte he hecho mi propia
mortaja

y mi escritura la exorciza, hasta
ahora.

¿El Vencedor no será alguna vez
vencido?

Porque solo así podrán decir de Poe,
que les mostró la belleza de las
sombras,

la perfección del engaño, la levedad
concisa de la palabra:

¡In pace requiescat!

María Eugenia Espínola (Argentina)

Terror

Desde que empecé a leer libros de
terror, no podía conciliar el sueño ni
vivir tranquilo; tenía la mente
poblada de voces de ultratumba y el
cuerpo habitado por el espíritu de
quienes encontraron una muerte
atroz en circunstancias
inverosímiles. Así pasaba los días,
sentado en la mecedora
de mimbre que había en
la última habitación de la
casa, hasta que una
noche, mientras el cielo
se rompía en relámpagos
y aguacero, y yo leía un
episodio en el que iba a
consumarse un nuevo
crimen, sentí una mano
ruda sobre el hombro,
volví la cabeza con
vértigo y me enfrenté a la
mirada fría de un
monstruo que, con un
enorme machete en la

mano, me partió el cuerpo de un solo
tajo.

Víctor Montoya (Bolivia)

Trofeo de caza

Mi abuelo vivía con la premisa de
un testamento que nos obligaba a tan
sólo retirar su cuerpo si éste podía
llegar a ser pasto de las alimañas.

Las últimas inundaciones habían
puesto en jaque la sensatez de dejar
abandonado al anciano. Las
evoluciones de su salud ponían de
manifiesto un miedo desmedido por
los aparecidos y la muerte. Cazador
obsesivo vivía temiendo la venganza
de sus presas.

Frente al portalón dejé paso al
recuerdo. La vegetación había
deformado su magnificencia. La
persistente lluvia acentuaba los
daños. Fui llevado ante su presencia.
Las piezas disecadas de las paredes
daban un aspecto mucho más tétrico
al conjunto.

El anciano me convenció para que
le acompañase. Descendimos por
una escalera oculta tras un panel. Un
torrente se filtraba por las paredes.



Cuando alcanzamos el abovedado recinto subterráneo, el agua alcanzaba nuestros tobillos. La lluvia seguía y el río pronto alcanzaría la casa. El abuelo encendió una linterna. En una habitación cerrada ocultaba un ataúd. Un escalofrío recorrió mi espalda.

—Aquí está.

— ¿Quién abuelo? —Alargó su mano y me entregó una vieja estampa. Sobre un banco del jardín, una joven yacía tumbada, como muerta.

Un estruendo dio cuenta del derrumbe de una pared. El agua comenzó a crecer.

— ¡El más hermoso de mis trofeos!
—Las historias de su locura eran ciertas.

Mientras hablaba abrió aquel ataúd. El agua alcanzó nuestra cintura. Antes de que otro muro se derrumbara sepultando al abuelo y el féretro, logré ver el cráneo decorado con flores secas y el vestido blanco.

Jamás regresé a la mansión familiar, me negué a que buscaran su cuerpo por miedo a que se descubriera aquel asesinato que no alcancé a comprender hasta el día en el que me detuve a ver aquella fotografía, rescatada de milagro, de esa muchacha con cuernos de venado.

Carmen Rosa Signes U. (España)

Clase de literatura

Muy Señor mío:

Soy la madre del alumno de primero de bachillerato, Vincent Clemm. Recientemente mi hijo ha sufrido un cambio que no termino de

entender. De haber sido un niño feliz, ha pasado a ser un adolescente taciturno que sólo quiere vestirse de negro y se despierta todas las noches empapado en sudor llorando. "No quiero ser enterrado vivo", me repite hasta que consigo despertarle y aun así mira con recelo la habitación en la que encuentra. La semana pasada tiró todos sus antiguos juguetes y pertenencias a la basura y se pasa las horas muertas delante del ordenador. Trato de decirme a mí misma que es la edad, que se le pasará pero está obsesionándose con ese estúpido trabajo para la clase de literatura. Por eso, creo conveniente que hable con la señorita Raven, Leonor Raven y cambie a mi hijo de clase. De hecho, me he decidido a tomar cartas en el asunto porque mi hijo se ha tatuado un cuervo negro en la espalda. Claro está que no soy tan ingenua como para no reconocer en él una evidente alusión al apellido de la profesora anteriormente mencionada. Llegado a este punto, no tengo más pruebas que un enamoramiento por parte de un menor hacia su tutora pero me gustaría que no llegara a mayores. Por lo cual, espero, señor director, que haga algo para remediarlo. De lo contrario, me veré obligada a acudir a la Junta de Padres.

Sin otro particular, le saluda atentamente.

Virginia Clemm

María L Castejón (España)

Historia Siniestra

A las sombras de Poe.

El torturado escritor, sentado frente a su lámpara de aceite, intenta concebir una nueva historia de miedo. Moja la pluma en la tinta

china, el papel espera que vierta sobre él un lúgubre argumento. Pero el artista se muestra distante, sólo atina a beber otra copa de vino. Pronto se acabará y tendrá que comprar más; *no importa si es barato, igual sabe bien*. Observa por la ventana, vislumbra una sombra simiesca que se desliza por los tejados, llevando la cabeza de una mujer en una de sus garras. *¡No! Solo es producto de mi imaginación febril*. Esta noche hay tormenta, la lluvia arrecia. Vera, su joven esposa, ha ido a visitar a su familia. Está solo. *Estoy solo*. Tiene miedo. *Siento terror*. Se pone de pie, su doble maligno lo observa desde un extremo de la sala. *¡No! Solo es mi reflejo en el espejo, tranquilo*. El gato negro se pasea por los alrededores de la casa, ronronea, se pierde por el fondo del pasillo. El escritor cree escuchar unos sonidos guturales desde la habitación de Vera, un rugido, el gato está cambiando. Los tenues maullidos desmienten la alucinación. Has de tranquilizarte. Has de concebir un nuevo relato; *hay muchas deudas por pagar*. El incesante latido de un corazón lastima tus oídos, quizá esté sepultado bajo los cimientos de la casa. No. Es tu propio corazón que late de angustia. *No, en definitiva no habrá historia esta noche*. Llaman a la puerta. Golpes fuertes, certeros. ¿Quién será? *No espero a nadie*. Abres con miedo, sin preguntar quién es y contemplas lo indecible: *Una figura de negro que se cubre el rostro con una máscara roja*. La muerte, en forma de peste, ha venido por ti. Caes hacia atrás mientras tu corazón se detiene. Un infarto interrumpe tu existencia.

No, mi pobre Eddy, musita Vera. Solo era un disfraz por el día de los muertos. ¡Te he matado, querido Eddy! Te amo, no me dejes. La joven solloza junto al cuerpo lívido.

Llega el día del velorio. Y el día del entierro. Nadie lo extrañará, solo su esposa.

Recupera sus latidos uno a uno, la oscuridad lo marea. *¿Dónde me encuentro?* Recuerda el susto, la aparición, el desenlace. Ha muerto. No. Esta vivo, consciente. Y descubre donde está. *No*. Dentro de su pesadilla más grande. *¡NO!* Víctima de un enterramiento prematuro.

Carlos Enrique Saldivar (Perú)

Según el plan

Había una vez en un cementerio...

Caía la noche cuando el viejo sepulturero oyó el tañido lastimero de la campana.

— ¡Ya voy, señorito! —dijo, enristrando un farol—. ¡Enseguida estoy con usted!

Curiosa escena, ¿no? Hace cincuenta años aquel viejo



sepulturero que ahora se aleja por entre las lápidas alumbradas, era el criado de un joven y arrogante amo que se enamoró de la persona equivocada, a expensas de los deseos paternos. Para escapar al acoso y huir con su amada, el osado mancebo planeó su propio fin: ingirió una portentosa dosis de láudano que empujó su cuerpo al oscuro sueño de la catalepsia, hermana menor de la muerte. La familia, convencida del trágico deceso, dio cristiana sepultura al muchacho en el panteón de la familia. Sin embargo, el enamorado había contemplado cada uno de estos pasos, de manera que impartió instrucciones al heraldo para que tomara medidas cautelares: tan pronto el efecto del láudano menguara y el durmiente abriera los ojos, y la campana llamadora que lo separaba de la marmórea tiniebla rasgara el velo nocturno, palancas y arietes procederían a liberarlo sin dilación. Mas, ¡ay!, el padre luctuoso, enloquecido por la culpa, había encerrado a los suyos en las dependencias de la servidumbre, sometiéndolos a punta de pistola. La bala suicida finalmente redundó en la ayuda imperiosa... pero no con la celeridad necesaria: para cuando el lacayo violentó la fría tumba, su señor había exhalado el último suspiro.

Cada noche del 26 de abril, fecha de la muerte del joven, la campana vuelve a plañir con su son irrevocable, y el ahora anciano criado, acude fiel a la cita...

— ¡Ya voy, señorito, ya voy!

...para tratar de explicarle al querido amo que su plan ha fracasado.

— ¡Ya casi estoy con usted! ¡Ya casi estoy, señorito!

Juan Manuel Valitutti (Argentina)

The Last Embrace

*¿Queréis (¡espantoso y claro
emblema de un destino demasiado duro!)*

demostrar que ni en la fosa misma

el sueño prometido es seguro...?

*Cuadros parisienses-Las Flores del
Charles Baudelaire.*

—Créanme, *messieurs*, que yo me hallo tan compungido y aterrado como ustedes, pero las pruebas son irrefutables.

—¿No puede haber un error, Charles? —Interpeló Théophile. Ante la pregunta, *Monsieur* Baudelaire frunció los labios y arrugó la despejada frente en uno de sus gestos característicos. *Monsieur* Courbet, intervino:

—Quizá ese enterrador de Baltimore haya pergeñado esta historia para impresionarnos y justificar los dólares que la señorita Whitman le pagara a petición nuestra.

—Me temo que no, Gustave —respondió Charles—. Sarah Helen Whitman fue y sigue siendo una ferviente admiradora del maestro y se cuenta entre las pocas personas que no le vituperaron tras su aciago deceso. Los fondos que la distinguida *madame* tuvo a bien añadir a nuestros parvos francos, han sido bien empleados.

—Creo que no deberíamos indagar más en la cuestión. Quizá el joven Stéphane prefiera dejarlo aquí, le veo impresionado en extremo —sugirió Théophile.

—¡En absoluto, maestro Gautier! —Protestó el aludido— Por mucho que

sea el más joven de este cenáculo, mi admiración por el difunto maestro en nada es inferior a la de ustedes. Les rogaría que no me juzgaran por mi edad tanto como por mi fervor.

—*Monsieur* Mallarmé tiene razón — admitió Charles—. Centrémonos en lo evidente: los relatos del maestro muestran un conocimiento de la catalepsia sólo achacable a la propia experiencia. Un ataque severo de esta afección, unido a una grave recaída en su conocida dipsomanía y al suministro de éter, reconocido por los propios médicos como indiscriminado, en un opiómano como él, nos obliga a temer lo peor. El enterrador confirmó que el esqueleto tenía los dedos en forma de garras y el interior del frágil ataúd estaba repleto de rasguños y arañazos. Tuvo que ser en Baltimore, como él mismo narró en uno de sus relatos. La madre que siempre echó en falta le dio un último y aterrador abrazo en forma de tierra y madera. Sospecho que Edgar Poe siempre temió que acabaría sus días enterrado vivo.

Carlos Díez (España)

Un brindis y adiós

Eran las tres de la mañana del día siete de octubre de 1849, en el salón de Fordham Cottage, las copas de brandy, de fino cristal, temblaron como si el frío viento de la madrugada se hubiera colado en el interior de la vitrina. El tintineo suave, al principio alegre y misterioso, evocaba el instante feliz de una celebración. Las doce copas grabadas con las iniciales E y V, se unían y separaban produciendo un sonido que pronto contagió a la cubertería, envuelta en paño de

terciopelo rojo, dentro del primer cajón del mueble. Los utensilios, dotados ahora de vida, emitían tal estruendo que el eco llegó hasta el dormitorio donde dormía Mrs Clemm; entre sueños, escuchó la violenta rotura del cristal en sintonía con la inquina fraticida de los cuchillos contra tenedores y cucharas de postre, en convulsa pugna por conquistar la libertad.

Mrs Clemm, encendió a tientas la lámpara, echó los pies en la raída alfombra y aguzó el oído. Nadie más, excepto ella, dormía esa noche en la casa, por lo tanto, concluyó que ese ruido infernal provenía de un intruso, un ladrón a quien le había disgustado no hallar nada de valor y, encolerizado, destrozaba los pocos objetos que encontraba a su paso. Mrs Clemm agarró con fiereza el pequeño espejo de tocador cuyos salientes imitaban hojas de acanto; en la mano izquierda, la luz vacilante de la lámpara le mostró los diez peldaños de la escalera. Cuando su pie derecho, desnudo y pálido, reposó en el octavo escalón, se abrió la puerta del salón empujada por un colosal viento en el que volaban cucharillas de café y cortantes esquiras. De pronto, los restos de la batalla cayeron al suelo, desmayados en la repentina quietud. Edgar y Gordon Pym, aparecieron en el pasillo y saludaron a Mrs Clemm, antes de que sus sombras traspasaran la puerta cerrada de la calle.

Marga Iriarte Cela (España)

El siervo

Si aún conservo recuerdo, cuando cesen de batir
mis negras alas de cuervo, no por dejar
de existir,

sino porque hayan vuelto, a mí los humanos miembros;
si aun conservo memoria, deberé contar mi historia
al extraño de ese encuentro, del que conservo recuerdo,
indeleble, en mis sueños, de hombre tornado cuervo.

A mis ancestros vendieron por el vil maravedí,
al más inicuo hechicero, en el reino nazarí.
En la casta de los siervos, generaciones después,
por desgracia yo nací. Antes que a hablar aprendí,
de nuestro perenne amo, a respetar el arcano
de que jamás lo observamos, envejecer como humano.

Viajamos al mundo nuevo, con el fin de la centuria,
al país que los agüeros, como la nueva Lemuria,
del amo, dieron por ciertos. En la bruma perniciosa
del mundano y rico puerto, mis hermanos fueron muertos
por el frío, la añoranza, y quizás por la esperanza
de yacer en camposanto, de la iglesia bajo el manto.

Solo con el nigromante, fue doblado mi martirio.
Ordenaba los estantes, sopesaba el hidrargirio,
mantenía los mecheros, evisceraba corderos,
atraía a los infantes... ¡Los inmolados infantes!
¡Los inocentes difuntos! ¡Cristo, Buda, Alah, Siva!
¡Liberadme del recuerdo! ¡De Moloch, he sido siervo!

¡No, dejadme que remembre! En nuestra casa del burgo,
una noche de diciembre, le venía el taumaturgo,

el sopor, profundo siempre, del caviloso sapiente.

Sus grimorios, me tentaron. Yo lo juro, me llamaron,
susurrando “libertad”, murmurando “potestad”.
Y cediles, subyugado, mi prudencia... y algo más.

Súbita una luz averna en mis ojos recibí.
¡Fuego de la Brasa Eterna, sin morir te conocí!

Consumido, negrecido, escapé en vuelo vil,
no de ángel, no de viento, no de flecha; vuelo vil.
Iletrado del hechizo, inequívoca mi falta,
tras el río, do la bruma, escapé a la noche alta.

En el campo del pavor cada sombra era la sombra
de mi mágico mentor, imponente, que me nombra.

¿Cuál sería mi refugio? ¿Dónde Siquem? ¿Do Avalon?

Catecúmeno del vuelo, mas temiendo tocar suelo,
preferí que mis pupilas, de insólita agudeza,
avistaran un santuario, un remanso de certeza.

Una casa anacoreta con dimensiones de ermita
ofrecióme su veleta entre las negras colinas.

Por noctívaga, mi vista, descubrió varias señales
del Ars Magna y teosofía, cábala y sabiduría,
en sibilinas molduras, en las proporciones puras.
¡Un erudito, pensé! “¡Mi redención es futura!”

Acerquéme. Con mis alas -¡mis brazos, sólo son alas!-
azoté la aldaba muerta. ¡Son tan suaves, las llamadas!
Mas de pronto que la puerta vi abrir, y

de repente,
 un hombre contra la clara luz de fulgor
 candente,
 apareció. “¡Arde llama! ¡He escapado
 de la Llama!
 ¿Habré vuelto? ¿Me persigue?”. Y de
 miedo, me alejé.

“Ha de ser la buena brasa”, díjeme al
 pensar con calma.
 “La que alumbra, la de casa. No la que
 ceniza el alma.”

Retorné a la ventana, y conocí al
 anfitrión.
 Frente noble* la de aquel joven de
 ademán adusto.
 Volé, presto, al dintel. Reposéme sobre
 un busto,
 de Palas, ídolo sabio, ornamento del que
 es culto.

He aquí que la sonrisa, se le escapa al
 hospedero
 al verme posar deprisa como oscuro
 mensajero.
 Quizá debido a la guisa lampiña de mis
 plumajes
 me consideró salido, de Aristófanes o
 Plauto.
 Medio en broma, medio en serio,
 inquirió con verbo cauto
 Por mi nombre, mis misterios, por la
 Noche, y por Plutón.

Continente en mis cabales, con auspicio
 de Esperanza
 en los aires racionales que desmienten
 la semblanza
 de ave negra, respondí. “*Procul vide*,
 joven sabio,
 de mis garras y mi pico. Sé que rindes
 reverencia
 a la virgen del Olimpo. ¿Eres doctor en
 la Ciencia,
 de la alquimia paraninfo? ¿Cabalista,
 augur, mago?”

Mas pronunciarlo no pude, porque el
 habla no me acude.
 Córneo pico no hace labio. Lo que
 escuchó el joven sabio
 fue el graznido primordial, primitivo,
 primigenio,

de Pensamiento y Memoria, con que al
 tétrico dios tuerto,
 le narraban las historias, sobre los vivos
 y muertos.

¡Más que forma, más que nombre, el
 discurso hace al hombre!

Entre deporte y espanto, el huésped se
 debatió

Con mi remedo de canto, como loco
 dialogó.

Cinco veces me inquirió, cinco veces
 respondí.

¡Insano, necio bufón! ¡Él esperaba de
 mí

noble comunicación! ¡Yo sin tiento
 proferí

la horrisona impetración! ¡Conciliábulo
 aberrante!

Una vez más me pregunto, por qué más
 perseveraré

en clarificar mi asunto, con quien tenía
 el envés

de lucidez en el seso. Era patente que a
 él

sólo pesar concernía. No me sería de
 ayuda.

¿Mórbida, la simpatía, con otro de
 suerte ruda?

Pero ser del hado preso, cuervo de mí,
 entendía.

Porque los amigos vuelan, las
 esperanzas los siguen,

Porque los ángeles juegan, desoyen a
 los que piden.

Porque de nepente grato, de mil
 lágrimas, dos gotas

en cien años se refinan. Porque las
 amantes mueren

y los amantes no olvidan. Porque los
 dolientes suelen

atesorar el tormento. Abrióme por eso el
 pecho.

Porque vivo en noche eterna, tenebrosa
 temporada.

Lucen soles las lucernas, mas su
 claridad vedada

es al que no les presenta, exaltada forma
 humana.

Porque sólo un joven mago,
enloquecido de pena,
presta atención al pájaro, que turbara su
serena
melancolía de amado. Cedile por eso el
pecho.

Cuando abandoné el recinto, me llevé
sus maldiciones
porque sólo mi sucinto graznido a sus
peticiones
pude dar. Me las guardé, como perlas de
discurso,
las que jamás olvidé. Servirían al
oscuro
cuervo como buen recuerdo, cuando ya
no tenga nombre,
de que en sus alas no ha muerto, el
espíritu del hombre.

Juan Pablo Noroña Lamas (Cuba)

Hospital anónimo

Un hospital anónimo

con enfermeras
de sonrisas que
repelen, ratas en
las ventanillas
de admisiones

y médicos de
diagnósticos
borrosos y caras
ilegibles.

Un hospital
anónimo, quiero
para morir.

Con
habitaciones de
ángulos rectos,
descascarados y
teñidos por sueros sangrantes.

Con paredes que tengan por todo arte
pústulas y crucifijos, y ventanas de
cristales rotos.

Lejos de todo encuentro, inhallable,

donde solo confluya una lluvia
espesa

y siempre parezca de noche.

Frío, será mi hospital anónimo.

Un frío que pinchará y dolerá
mucho, y olerá a inyecciones.

Para morir, quiero un hospital
anónimo.

Con puertas ruidosas, camillas de
roleo oxidado;

manzanas en compota y gusanos
enfiestados sobre la carroña.

Un hospital anónimo, ni lejos, ni
cerca;

oculto entre algodones, trazado sobre
una gasa ocre,

donde queme la capilla ardiente, la
ambulancia cante todo el día y la luz
de la vela se encienda de
tanto último hálito.

Así quiero al hospital
anónimo para mi muerte,

para que, envuelto en
tanto espanto, paladee con
gusto, y hasta el fin,

la resaca que me quede de
vida

Juan Guinot (Argentina)

Usher III

Viejos castillos huérfanos
de vida
antiguos lagos de aguas
filtradas

manuscritos traducidos

lechuzas sintéticas

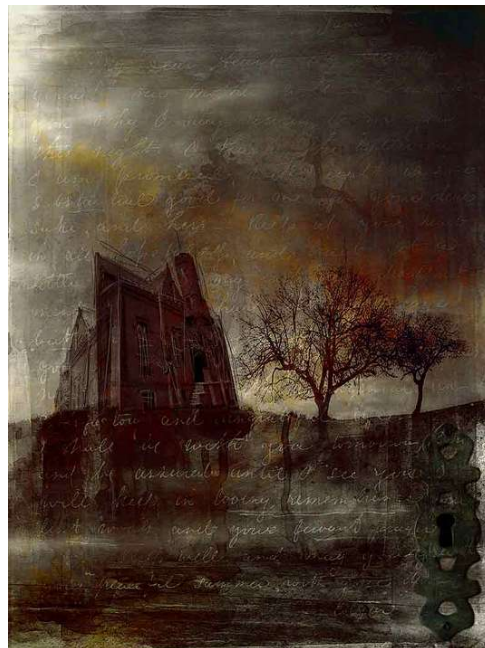
laboratorios rellenos de ectoplasma

alarmas contra cadenas oxidadas

sombra que llora en las catacumbas

porque hoy nadie cree en fantasmas

Ricardo Acevedo Esplugas (Cuba)



El último caso del inspector

El lugar del crimen
no es aún el lugar del crimen:
es sólo un cuarto en penumbras
donde dos sombras desnudas se
besan.
El asesino
no es aún el asesino:
es sólo un hombre cansado
que va llegando a su casa un día
antes de lo previsto,
después de un largo viaje.
La víctima
no es aún la víctima:
es sólo una mujer ardiendo
en otros brazos.
El testigo de excepción
no es aún el testigo de excepción:
es sólo un inspector osado
que goza de la mujer del prójimo
sobre el lecho del prójimo.
El arma del crimen
no es aún el arma del crimen:
es sólo una lámpara de
bronce apagada,
tranquila, inocente
sobre una mesa de caoba.

Luis Rogelio Nogueras (La Habana, Cuba, 1945-1985)

El Rey Sapo¹⁸

— ¡Mi nombre es Edgar Allan Poe! ¡Mi nombre es Edgar Allan Poe!

Los alaridos del interno se ahogaban en la pared acolchada que enjugaba sus lágrimas y su saliva. Con los ojos

desorbitados, se dejaba resbalar hacia el suelo, desmadejado como un muñeco de trapo.

—Mi nombre es Edgar Allan...

Sus pupilas se dilataron al adivinar la silueta entre las sombras, la espalda contrahecha, la piel viscosa, la grotesca cabeza de anfibio coronada en oro. Cuando los ojos biliosos se iluminaron como luciérnagas, se dejó caer al suelo gritando.

— ¡Tú! ¡Tú! ¡Engendro de mis pesadillas! ¡Estás ahí!

— ¿Por qué tanto escándalo? — Borboteó la criatura—. Tú escribías cosas mucho mejores. Seguro que estos tormentos te parecen sosos y manidos...

—No, no —intentó replicar el hombre, pero las palabras se

difuminaban en su aliento.

—Vamos, ¿cambiamos otra vez de cuerpo? Esta vez es posible que alguien te crea.

A pesar de taparse los oídos y de repetir su *mantra* una y otra vez -mi

nombre es Edgar Allan Poe, mi nombre es Edgar Allan Poe-, las lágrimas se desbordaron por ¿su? cara. La carcajada de aquel demonio perforaba su cerebro, arrastrándose hacia lo más profundo de su alma.

Juan Ángel Laguna Edroso (España)

Lo que el mundo llama genio es el estado de enfermedad mental que nace del predominio indebido de algunas de las facultades. Las obras de tales genios no son nunca sanas en sí mismas, y reflejan siempre la demencia mental general.

• • •

Deseo poder escribir algo tan misterioso como un gato.

• • •

Nací insano, con grandes momentos de cordura horrible.

¹⁸ El cuento *El Rey Sapo* de Juan Ángel Laguna Edroso (España) inspiró el comic creado por Carmen Rosa Signes Urrea (España). Espero lo disfruten.

EL REY SAPO

Basado en una historia original de Juan Ángel Laguna Edroso

Diseño & ilustración: Carmen Rosa Signes Urrea



—¡Mi nombre es Edgar Allan Poe! ¡Mi nombre es Edgar Allan Poe!
Los alaridos del interno se ahogaban en la pared acolchada que enjugaba sus lágrimas y su saliva. Con los ojos desorbitados, se dejaba resbalar hacia el suelo, desmadejado como un muñeco de trapo.

—Mi nombre es Edgar Allan...

Sus pupilas se dilataron al adivinar la silueta entre las sombras, la espalda contrahecha, la piel viscosa, la grotesca cabeza de anfibio coronada en oro. Cuando los ojos biliosos se iluminaron como luciérnagas, se dejó caer al suelo gritando.

—¡Tú! ¡Tú! ¡Engendro de mis pesadillas! ¡Estás ahí!

—¿Por qué tanto escándalo? —Borboteó la criatura—. Tú escribías cosas mucho mejores. Seguro que estos tormentos te parecen sosos y manidos...

—No, no —intentó replicar el hombre, pero las palabras se difuminaban en su aliento.

—Vamos, ¿cambiamos otra vez de cuerpo? Esta vez es posible que alguien te crea.

A pesar de taparse los oídos y de repetir su mantra una y otra vez -mi nombre es Edgar Allan Poe, mi nombre es Edgar Allan Poe-, las lágrimas se desbordaron por ¿su? cara. La carcajada de aquel demonio perforaba su cerebro, arrastrándose hacia lo más profundo de su alma.



FIN

EDGAR A. POE / Cronología

Lista cronológica de sucesos ocurridos durante la vida de Edgar Allan Poe. Se incluyen los sucesos históricos para proveer una perspectiva del periodo en el que vivió Poe.

1809 Nace Poe el 19 de enero en Boston, Massachusetts.

Thomas Jefferson es Presidente de los EE.UU.

Nace Abraham Lincoln el 12 de febrero en Kentucky.

Nace Charles Darwin el 12 de febrero en Inglaterra.



1810 Se separan los padres de Poe. Elizabeth Poe recibe la custodia de los hijos.

1811 Muere Elizabeth, la madre de Poe.

(2 años) Mr. John Allan y su esposa adoptan a Edgar Poe.

1812 Comienza la Guerra de 1812. (Reino Unido contra EE.UU.)

(3 años) Nace Charles Dickens el 7 de febrero en Inglaterra.

1813 Lord Byron escribe *The Giaour*.

(4 años)

1814 Fuerzas británicas incendian a Washington durante la Guerra de

(5 años) 1812.

George Stephenson inventa la primera locomotora de ruedas con pestañas para moverse sobre raíles.

1815 Edgar Allan Poe asiste a la escuela en Inglaterra.

(6 años) Piratas ayudan a derrotar a los británicos en la batalla de New Orleans.

Napoleón es derrotado en Waterloo.

1816 El Año Sin Verano.

(7 años)

1817 Nace Henry David Thoreau el 12 de Julio en Massachusetts.

(8 años) Mississippi se convierte en el vigésimo estado de los EE.UU.

el 10 de diciembre.

1818 Mary Shelley publica *Frankestein; or the modern prometheus*, a los 21 años.

(9 años)

1819 John Polidori publica *The Vampyre* (El Vampiro) a los 24 años.

(10 años) Nace Herman Melville en la ciudad de New York. En 1851 publica *The Whale* (Moby Dick).

Walt Whitman nace el 31 de mayo en Long Island.

España cede la Florida a los EE.UU.

1820 Edgar retorna a los EE.UU. y continúa sus estudios.

(11 años) Nace Florence Nightingale el 12 de mayo en Italia.

1821 Nace Charles Baudelaire el 9 de abril en Paris.

(12 años) Nace Fyodor Dostoyevski el 11 de noviembre en Moscú.

1822 Nace Louis Pasteur en Francia el 27 de diciembre.

(13 años)

1823 Edgar asiste a la academia de William Burke, se destaca en el atletismo.

1824 Una de las elecciones presidenciales mas interesantes de la historia de los EE.UU. (Una elección decidida por la Cámara de Representantes cuando ninguno de ambos candidatos alcanzo la mayoría del voto electoral.)

1825 John Allan hereda una fortuna cuando fallece su tío.

(16 años) John Quincy Adams es Presidente.

1826 Edgar asiste a la Universidad de Virginia, adopta el nombre de

(17 años) Edgar Poe.

James Fenimore Cooper escribe *El Ultimo de Los Mohicanos*.

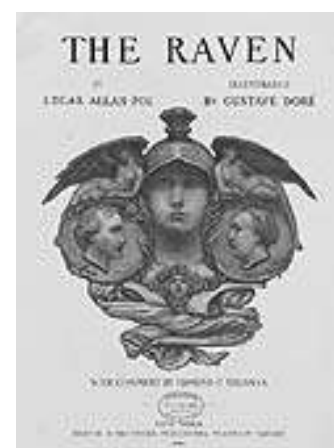
1827 Edgar abandona la Universidad cuando Mr. Allan rehúsa

(18 años) seguir enviándole dinero.

Publica su primer libro de poemas, *Tamerlan y Otros Poemas*.

Al no poder ganarse la vida, Poe se enrola en el ejército.

- Muere Ludwig van Beethoven.
- 1828 A Edgar le va bien en el ejercito; obtiene los galones de sargento mayor.
- Julio Verne nace el 8 de febrero en Francia.
- Nace Leon Tolstoi el 9 de septiembre en Rusia.
- Se construye el primer ferrocarril de los EE.UU., el B&O.
- 1829 Muere la esposa de Mr. Allan; Edgar regresa a casa. Edgar y John Allan se reconcilian temporalmente.
- Edgar solicita entrar en la academia militar de West Point; Mr. Allan lo recomienda.
- Andrew Jackson es presidente.
- 1830 Nace Emily Dickinson el 10 de diciembre en Massachusetts.
- 1831 Poe deliberadamente se hace expulsar de West Point.
- 1832 Poe envía cierto número de narraciones a revistas diversas. Son rechazadas.
- Nace Manet el 23 de febrero en Francia.
- 1833 Edgar envía una carta desesperada a Mr. Allan pidiendo ayuda. Su pedido es ignorado.
- Se prohíbe la esclavitud en Gran Bretaña.
- 1834 Muere John Allan; no deja nada a Edgar en su testamento.
- Termina la Inquisición española.
- Se inventa el sello de correos en Gran Bretaña.
- 1835 Poe gana un concurso literario con *Manuscrito Encontrado En una Botella*. Gracias a su éxito, finalmente consigue un empleo.



- Nace Mark Twain el 30 de noviembre en Missouri.
- 1836 Egar se casa con su prima Virgina en Mayo. Ella tiene 13 años de edad.
- Ralph Waldo Emerson, a los 33 años, publica su primer libro: *Naturaleza*.
- Batalla del Alamo en la Guerra de Independencia de Texas.
- 1837 Nathaniel Hawthorne, de 33 años de edad, publica *Viejos Cuentos Narrados dos Veces*.
- Charles Dickens, a los 25 años de edad, comienza a escribir *Oliver Twist*.
- 1838 Poe escribe *Ligeia*.
- 1839 Poe escribe *La Caída De La Casa Usher*. Se publica *Cuentos De Lo Grotesco Y Lo Arabesco*, primera colección de historias Cortas de Poe. No recibe un centavo del editor.
- Louis Daguerre inventa el daguerrotipo; nace la fotografía.
- 1840 Nace el escultor francés Auguste Rodin en Paris, el 12 de Noviembre.
- Nace el pintor francés Claude Monet, en Paris, el 14 de Noviembre.
- 1841 Poe escribe *Los crímenes de La Calle Morgue*.
- 1842 Virgina Poe se rompe un vaso sanguíneo en la garganta Mientras canta al tocar el piano. Es el primer síntoma de La tuberculosis que le costara la vida.
- 1843 Poe gana un premio de cien dólares por *el Escarabajo de Oro*.
- 1844 Poe se instala de nuevo en la ciudad de New York. Miles se toman en serio la narración de Poe, *El Camelo del Globo*.
- Poe escribe *La Carta Robada*.
- 1845 Poe escribe su poema *El Cuervo*. Poe trabaja 14 horas diarias, Y ni aun así consigue ponerse al día con los gastos.
- Florida se convierte en el vigésimo séptimo estado de los

- EE.UU. el 3 de marzo.
- 1846 Poe escribe *La Filosofía de La composición*. Lleva a los tribunales a otro periódico por libelo y gana. El pleito zanja por unos \$225.
- 1847 Muere Virginia, la esposa de Poe, de tuberculosis el 30 de enero. Nace Edison el 11 de febrero en Ohio.
- 1848 Poe escribe *El Principio Poético*. Karl Marx escribe *El Manifiesto Comunista*. Comienza la fiebre del oro en California. En junio 30 Poe deja New York para visitar a John Sartain en Philadelphia. Va a Richmond el 13 de Julio y se aloja en el hotel Swan Tavern. Poe se une a Los Hijos De La Moderación, en un esfuerzo por controlar su vicio por la bebida.
- 1849 Poe da conferencias sobre *El Principio Poético*. El 27 de Septiembre deja Richmond y regresa a Filadelfia. El 30 de Septiembre aparentemente aborda el tren equivocado y va a parar a Baltimore. El 3 de octubre Poe es hallado semi-inconsciente, y llevado al hospital.
- Edgar Allan Poe fallece el 7 de octubre de 1849.

www.poestories.com

Traducción: Ricardo L. García Fumero.

EL CRONISTA ESPECULATIVO

Un té con Próspero

Hace algo más de dos horas que estamos estancados en la escena del baile de disfraces. No paro de tomar café. Al principio parecía divertido, pero después se volvió tedioso, demasiado.

1964 es un año en el que ya se presiente la explosión del color, esa que desembocará en los sentidos trastocados de la psicodélica. Todo a mi alrededor es como me lo imaginaba, pero más vivo, por supuesto. Así veo a Vincent paseándose con un llamativo disfraz rojo, tan saturado como la furia de la peste que pinta su rostro.

De repente escribo en mi cuadernito: “Edgar Allan Poe”

Entiendo que, considerando mi prontuario como cronista especulativo, más el tema en cuestión, el querido lector puede estar a la espera de un viaje más interesante, lleno de posibilidades y atravesado por las profundidades plutónicas... Pero: prepárense para ser defraudados.

Resulta que mi experiencia con las letras del retorcido Poe se limita a unas “Obras escogidas”, a las parodias Simpsoneas de El Cuervo, y a un mono asesino. Pero (por suerte hay otro) le tengo cariño, mucho cariño, a Roger Corman.

1964. Acá estamos. Por momentos en el set se huele una hierba muy buena, de esa que desgraciadamente no me

permiten trasladar de una época a otra. Estamos en el rodaje de “La máscara de la muerte roja”. Una inmensa cámara Mitchell arranca su motor y parece que el costurero del diablo estrena su colección. Vincent Price se pasea por los decorados como el nihilista príncipe Próspero, mientras un asistente de dirección va haciendo pasar algunas prostitutas disfrazadas que levantaron por la zona. Yo me acomodo en el suelo, fumo y tomo café, recuperando fuerzas.

A principios de los sesenta el infatigable Roger Corman inicia una serie de películas basadas en la obra de Edgar Allan Poe, producidas por la American International Pictures (legendaria factoría de terror y ciencia ficción), protagonizadas en su mayoría por Vincent Price. Bueno... no voy a seguir proporcionando

datos wikipediables. Lo cierto es que les fue muy bien. Yo me las vi a todas, en la tele o en vhs. Para mi Vincent Price es Edgar Allan Poe. Podemos discutir horas y horas, páginas y páginas sobre la calidad de las adaptaciones y esas cosas. No voy a cambiar de opinión: Vincent y su tono de voz elegante, cínico, oscuro, romántico, decadente... todo eso es don Edgar para mí.

“¡Por eso estoy acá!”, escribo en el cuadernito.

– Es una de las razones, amigo.

Me doy vuelta. El mismísimo Roger Corman, el de los sesenta, sonrío



estrechándome la mano. Me arrodillo. El tipo suelta una carcajada junto con todos los técnicos. Luego aparece Vincent Price. Intento besarle la mano, pero uno de sus asistentes me saca de una patada. La tenía merecida. Superado el incidente deciden hacer una pausa en el rodaje, y vamos a la oficina de Roger.

Int. Oficina Roger Corman – Noche

El lugar está decorado con lámparas chinas que le dan a todo una extraña luz púrpura. Hay afiches de películas, obras maestras de la clase B. Tienen una calidad y una fuerza, que te hacen sentir la famosa “magia del cine” (magia negra de la pasión y el lucro).

Una chica entra. Deja sobre la mesa una bandeja con té y una botella de Jack Daniels. Por supuesto, Vincent se sirve té cruzándose de piernas en el sillón, y con la mirada afilada del príncipe Próspero. Roger llena su taza y me ofrece. Miro fijamente la botella de Jack Daniels. Hay unos segundos para tomar decisiones. Roger finalmente me alcanza una taza llena de té. La botella se queda virgen sobre la mesa, inocente, enterita.

– ¿Usted es periodista? –pregunta Vincent, a quemarropa.

Quedo descolocado.

– Y... no mucho, no.

Vincent y Roger se miran.

Creo que esperan algo, y me hago el entrevistador.

– Vincent, ¿cómo fue hacer la voz para Thriller de Michael Jackson?

Roger mira para otro lado, como atajándose. Vincent se para de un alto, y arroja la taza de té contra la pared. La cabeza se me llena de pedacitos de porcelana.

– ¡Que original! –grita Vincent encolerizado.

– Disculpe, disculpe.

Bajo la cabeza hacia el piso, como esperando un verdugo.

Toda mi percepción del ambiente cambia, el clima de la escena cambia. Escucho ruidos, vidrios, aleteos, presiento una sombra, y luego la veo serpenteando por el piso, herida, nerviosa.

Levanto la mirada. Roger y Vincent están sentados, en silencio. Hay algo aún más raro en el ambiente. Atrás de Roger, en una penumbra inquietante, se percibe movimiento, sonidos deformes y sutiles, gritos lejanos, como aullidos, como lamentos contenidos. La sonrisa de yanqui confiado de Roger desaparece. Vincent se acomoda en su asiento, cada vez más cerca del Próspero del final de la película. Un frío de otro mundo nos rodea, y lo peor de todo: la botella de Jack Daniels ha desaparecido.

– Tenemos un invitado –dice Roger.

Ya me lo imagino, ustedes también... digamos que es bastante previsible.

– Hace unas horas apareció por el set, al tiempo que alguien de seguridad descubrió que también usted andaba dando vueltas.

– De usted pensaron que era un vagabundo... pero él –dice Vincent señalando hacia atrás.

– Lo peor de todo es que apareció con ese aparato –dice Roger.

Me aventuro a mirar por encima de su hombro y por fin descubro una figura de espaldas, encorvada sobre una mesa. Siempre estuvo ahí, y eso es más atemorizante.

– ¿Puedo...?

– Si, si, acompáñeme, no hace nada.

Está ahí, con su trajecito negro. Es Edgar, no podía ser otro. Con su mano derecha mueve con violencia un mouse

que tiene conectado a una laptop. Navega por Internet, abre varias ventanas a la vez. En la pantalla explotan imágenes inquietantes, todos los fetiches imaginados: sadomasoquismo, necrofilia, violencia extrema, páginas góticas de adolescentes simulando ser vampiros, sangre, pies, deformidades. La oferta al alcance de cualquier usuario.

– Está así todo el tiempo. Primero nos maravillamos, pero ahora...

Edgar tiene la botella de Jack Daniels en su mano y toma un trago atrás de otro.

– No me lo imaginaba tan puritano –le digo a Roger.

El tipo se ríe.

– Por mí que haga de su vida lo que quiera, creo que ya hizo bastante.

– Es otro el problema –dice Vincent

Me llevan a un costado. Roger se sienta, y empieza a hablar.

– Yo pensaba en esto: ¿cómo afecta la conducta del señor Poe a nuestro espacio- tiempo, entendiendo que es este, 1964? Más aún con ese artefacto que podemos llegar a intuir remotamente que es, pero no entendemos.

Ahora descubro porque es el rey de la clase B. No se que responder.

– Pensaba también, que con ese artefacto en su poder este hombre jamás escribiría nada, no tendría necesidad de liberar sus obsesiones; sería sólo un espectador, bastante bueno por cierto, pero sólo un espectador.

– O se dedica a otra cosa... En cualquiera de los casos nos afecta profundamente. Este rodaje no existiría – agrega Vincent.

– Ehhhhhhhhhhh

– Además usted, que provoca estos jueguitos “especulativos” no es un

profesional calificado, se pasea desligado de cualquier responsabilidad – dice Roger.

– Mire, yo me hago responsable. Si el está acá con su computadora, es porque viene conmigo.

– Ah, usted lo trajo para hacer su nota.

– Ehhhhhhhhhh, no precisamente.

Edgar pone un tema de Marilyn Manson a todo volumen.

– Bueno, que puedo hacer por ustedes –pregunto.

– ¡¡¡Váyase!!! –me responden al unísono.

El taxi cruza calles oscuras en las que habitan espectros... Bueno, no están muy iluminadas.

Tengo un poco de bronca. Siento que la crónica se quedo corta, demasiado abrupto todo. Es molesto cuando te quieren hacer tomar responsabilidades. Roger y Vincent me quemaron un poco la cabeza de tanto pensar. Algo de razón había en su discurso. Nunca pensé demasiado esa cuestión del espacio tiempo, de cómo afecta los acontecimientos... Yo solamente voy y vengo, de última que se encarguen de eso Einstein, Hawking, o los guionistas de Star Trek. No se.

Nadie conduce el taxi. Va solo. No me importa, siempre llego.

Edgar está triste, la compu se quedó sin baterías. Le pido un trago de whisky. Se lo tengo que sacar a la fuerza, porque no quiere largar.

– Tranquilo amigo. Ahora vamos a casa y te muestro las cosas que hicieron esos dos con tus cuentos.

*Alejandro Millán Pastori
“Rusi”(Argentina)*

LA BIBLIOTECA DEL NOSTROMO

Libro: Crónicas del multiverso

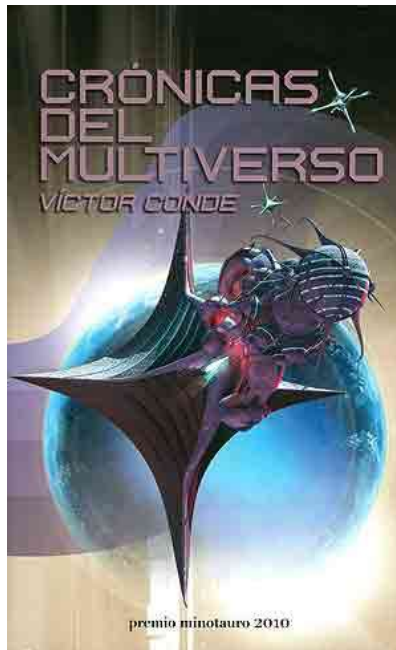
Autor: Víctor Conde

Portada: Antonio Mingote

Sinopsis: "Crónicas del multiverso es la realización de lo que yo llamo un sueño imposible. Es un sueño porque publicar siempre lleva aparejada esa sensación de magia, de aventura, que sólo da el arte cuando sale a la calle. Y es imposible porque hasta la fecha, publicar space opera en España y hacerlo en condiciones parecía una quimera, un sueño al alcance exclusivo de los americanos. Crónicas del multiverso ha violado la ley, entonces, por partida doble. Y a mí me encantaría que hubiese muchos más terroristas literarios como yo, capaces de romper las reglas de esta manera, para que la cf vuelva a resurgir en la España cínica y en crisis de la actualidad con la fuerza de antaño."

Salambó y la épica fantástica

Esta novela de Gustave Flaubert publicada en 1862 trata del sitio de Cartago por parte de los mercenarios que la misma república había contratado para ayudar en su guerra contra los romanos. La guerra ha terminado y se realiza un festín excepcional, y los habitantes y el gobierno de Cartago creen conformar las aspiraciones de los bárbaros con vino, mujeres y alimentos. Esa noche pasó y ellos se retiran de los muros de la ciudad, pero son espolcados por Spendius, ex esclavo para que reclamen la paga prometida. Incita al



principal capitán de su legión, Matho, para enfrentar a Cartago. Llegan emisarios y embajadores que intentan excusarse, diciendo que la guerra ha agotado las riquezas. Finalmente los bárbaros deciden atacar Cartago.

Simultáneamente, la hija de Amilcar, rey de Cartago, es vista por Matho, él queda irremediablemente enamorado de ella, a tal punto que la única fuerza que le queda después de

verla es la que lo hace combatir a la república. La escena y el monólogo de Matho describiendo aquello que aún no sabe con certeza pero presiente, es de las más bellas jamás escritas, un discurso digno del mejor Shakespeare. El tiempo pasa y las batallas se suceden. El velo de la diosa Tanit, protectora de Cartago, es robado por Matho y Spendius, confiando que esta afrenta demoralice a la república. Amilcar ve humillada a su hija, de quien se dice ha sido seducida por Matho, y esto la lleva a recuperar el velo para redimirse. Ella cruza la frontera y entra a la tienda de Matho. Lo seduce para quitarle el velo, y cuando él se rinde a ella, Salambó se lo quite y luego huye. Matho decide combatir más que nunca para vengarse de Cartago y sus habitantes. Las batallas se suceden con ventajas para unos y para otros alternativamente. Ambos pierden hombres y equipos. Finalmente, el triunfo es para Amilcar. Pero Salambó, justo antes de ser desposada con uno de los capitanes principales, Nar-Havas, muere por haber sido uno de los mortales que tocaron el velo de la diosa. Mucho sorprendió a los contemporáneos de Flaubert el

argumento de esta novela. Acostumbrados a la literatura de costumbres, fue choqueante encontrarse con una novela que transcurría en épocas tan remotas y escrita en un estilo tan cruento y tomándose tantas licencias históricas. Porque no es un documento, es ficción, como si Flaubert hubiese inventado cada uno de los episodios. No hay rasgos de historicismo ni documentalismo apergaminado ni mera información. Es acción pura y desarrollo exacto y detallado de los hechos como los han vivido los personajes. Ellos son tan vívidos y concretamente humanos como Emma Bovary, ellos sienten pasiones y están inconformes con la educación que han recibido. Salambó se pregunta por los dioses, si realmente no pueden ser cuestionadas; Matho, hombre de guerra, se ve impelido a pelear aún cuando quizá desearía vivir en paz; Spendius permanentemente quiere demostrar la inteligencia de su origen griego y por lo tanto denostar a quienes lo hicieron esclavo alguna vez. Amilcar Barca parece ser la única fuerza imperecedera, la inteligencia y la destreza por encima de los sabios sacerdotes, él mantiene el orgullo y el honor de la ciudad incólumes. El lenguaje de Salambó es cruento y sin antecedentes para la época. Es épico y poético, sin nada que envidiarle a Homero. Es más, nos parece estar leyendo a Homero con la pulcritud gramatical de los monólogos de Shakespeare. Las descripciones de las batallas, las armas y artefactos de guerra, los animales utilizados están detallada y bellamente descriptos. La muerte y las heridas, las decapitaciones y amputaciones, los cadáveres carcomidos por las aves de presa, todo esto está

escrito con un lenguaje que aún hoy resulta impactante y tenebrosamente bello. Cuántos autores del siglo XX, habituados a describir groseramente y con mal gusto, podrían aprender de Flaubert. Por eso, un gran autor no se limita a un género, es capaz de hacerlo bien en cualquiera, porque la destreza y la intuición de su talento saben qué conviene a cada tema. Por encima de los hombres y sus guerras privadas, de los muertos o las repúblicas que hagan caer, finalmente los dioses son los que dan la estocada final. Cartago creía haber triunfado, con su rey y su princesa a punto de casarse con el capitán más valiente de sus ejércitos. Pero la princesa, así como su enamorado enemigo, muere finalmente por haberse atrevido a tocar y envestirse con el velo de la diosa, por haberse atrevido a sentirse por un instante como un ser más divino que humano.

Ricardo Curcí (Argentina)

Libro: Velocidad Máxima Permitida
140 cpr

Autor: J. Javier Arnau (España)

Descargar desde:

<http://issuu.com/javiercyb/docs/vmp140cpr>

Sinopsis: Podríamos considerar esto como una especie de experimento; en la época de las redes sociales, comunicación instantánea y breve, etc,

un libro estilo twitter. Twitter permite 140 caracteres máximo; pues bien, escribamos 140 microrrelatos, con un máximo de 140 caracteres. De ahí el nombre de Velocidad Máxima Permitida 140 cpr (Caracteres Por Relato)



Ciencia Ficción, fantasía, terror, humor (o al menos intento de), realismo, poesía, prosa... 140

(micro)relatos dan para abordar muchos temas y estilos. 140 caracteres ya no tanto; y sin embargo, pueden llegar a sobrar para expresar lo que queremos decir. Es la economía de la palabra, tan valorada por algunos. En temas de escritura, suelo ser de los que la valoran, por lo que acabo ya esta pequeña introducción.

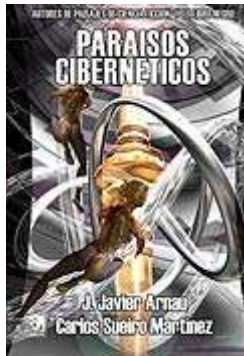
Espero que os guste lo que viene a continuación.

Libro: Paraísos Cibernéticos

Autores: José Javier Arnau y Carlos Sueiro Martínez

Portada: Luís Makianich

Síntesis: Las definiciones de POESÍA (en las primeras reflexiones occidentales sobre la literatura, las de Platón, la palabra griega correspondiente a «poesía» abarcaba el concepto actual de literatura. «Poiesis» significaba «hacer», aludía a la actividad creativa que provocaba que algo que no existía llegaba a ser. Aplicado a la literatura, se refería al arte creativo que utilizaba el lenguaje) y de CIENCIA FICCIÓN (es un género especulativo que relata acontecimientos posibles desarrollados en un marco espacio-temporal puramente imaginario...) dan exactamente la idea que queríamos transmitir: una creación a partir de nuestros mundos interiores sobre las posibilidades que nuestra imaginación nos permita. Así, encontraremos toda suerte de seres mecánicos en diferentes situaciones, realidades alternativas, inteligencias



artificiales, viajes espaciales, batallas estelares, sociedades futuras, mutantes, etc. Todo ello bajo el prisma de la poesía; esto es, desde el arte creativo que utiliza el lenguaje, pero desde la forma más bella posible.

Es decir, un recorrido por los lugares conocidos de la ciencia ficción, ficción especulativa, o como os guste llamarlo, pero de la mano de un género literario no muy frecuentemente utilizado para este recorrido: la poesía.

Sobre las ilustraciones:

Pág. 1 Portada: Poe por Pavel Lujardo (EE. UU.)

Pág. 2 *Wikipedia fuente de sabiduría* por Rubert (Brasil)

Pág. 2 *Las profecías de Poe* por Rubert (Brasil)

Pág. 5 *s/t* por CR Signes (España)

Pág. 6 *Al filo de Poe* por Guille (Argentina)

Pág. 10 *Retrato Oval* por Verónica Leonetti (Venezuela)

Pág. 16 *El Gato Negro enojado* por MC Carper (Argentina)

Pág. 25 *Las Manos* por Pedro Belushi (España)

Pág. 26 *Lo que merezco* por Pedro Belushi (España)

Pág. 29 *Sueño reparador* por ULALALAU (España)

Pág. 31 *Cuervo* por Pedro Villarejo (España)

Pág. 36 *Usher* por Pedro Villarejo (España)

Pág. 38 **Comic:** *El Rey Sapo* (basado en un cuento de Juan Ángel Laguna Edroso) por CR Signes (España)

Pág. 58 **Contraportada:** *Poe-Cuervo* por Rafa Alonso (España)

En el próximo número:

SPACE OPERA

Sobre los autores e ilustradores

Autores:

Acevedo Esplugas, Ricardo (La Habana, Cuba, 1959) Director (junto a Carmen R. Signes U.) de la Revista Digital miNatura. *Una vez vino un ángel* (Ediciones Extramuros, 2000, Ciudad de La Habana, Cuba); *Historias soñadas y otros minicuentos* (Ediciones Luminaria, 2003, Sancti Spiritus, Cuba); Juventud Técnica. Revista científico-técnica popular de la juventud Cubana (Editorial Abril, 2005, La Habana, Cuba); *Secretos del Futuro. Cuentos cubanos de fantasía y ciencia ficción* (Editorial Sed de Belleza, 2005, Santa Clara, Cuba); *IIº Certamen de poesía y relato GrupoBuho.com* (Editorial GrupoBuho, 2005, España); *El equilibrio del mundo y otros minicuentos* (Editorial Caja China, Colección Diente de perro, 2007, Cuba); *Crónicas del mañana. 50 años de cuentos cubanos de ciencia ficción* (Editorial Letras Cubanas, 2008, Cuba).

Denis Álvarez Betancourt, Denis (Cuba, 1968) Licenciado en Física

Barberá del Rosal, Eva (España, 42 años) Escritora-poeta-traductora. Publicada online y en antologías poéticas o libros. Ganadora en 2008 de un premio de novela corta con mención especial y accésit en la revista literaria online Katharsis con la novela *La ayuda*.

Betancourt Dipotet, Yunieski (Yaguajay, Sancti Spiritus, Cuba, 1976) Sociólogo, profesor universitario y narrador. Máster en Sociología por la Universidad de La Habana, especialidad Sociología de la Educación. Ha participado como ponente en eventos nacionales e internacionales de su disciplina. En estos momentos trabaja en su proyecto de doctorado, que versa sobre los procesos de socialización y la transmisión de la enajenación. Imparte las asignaturas Historia y Crítica de las Teorías Sociológicas I, II y III, Sociología y

Política Social Urbana, y Sociología de la Cultura. Cursó el taller de narrativa del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso, Ciudad de La Habana, Cuba. Ha publicado en La Isla en Peso, La Jiribilla, Axxón, miNatura. Obtuvo el Premio en el género Fantasía del Segundo Concurso de Cuento Oscar Hurtado 2010, con el cuento Cuestión ideológica. Actualmente reside en Ciudad de La Habana.

Castejón, María Luisa (Madrid, España, 1973) Ha sido finalista en el Premio Avalon de relato 2007 y II Certamen de poesía erótica Búho Rojo. Sus trabajos han aparecido en Historias para adultos imperfectos, Ediciones Efímeras, Microhorror, Químicamente Impuro, la revista digital miNatura, Rafagas y Parpadeos, Breves no tan breves, Hank Over, Revista Sinalefa, Alez Lootz, el Fantasma de la Glorieta así como en las antologías de poesía el segundo Certamen de poesía erótica Búho Rojo y la Agonía del Nirvana. Actualmente reside en Dublín, Irlanda.

Curci, Ricardo (Morón, Buenos Aires, Argentina, 1968) En 1997 se recibió de médico. Ha publicado dos libros de cuentos, *Los Casas* en 2004, y *Los seres intermedios* en 2007. Ganó el primer premio de la Fundación Ciudad de Arena de literatura fantástica de Buenos Aires, con un jurado compuesto por Pablo de Santis, Patricia Suárez y Carlos Gardini por el relato *El desprendimiento*. Mereció el primer premio en poesía por la serie de poemas *Ciencia* en el concurso organizado por la conmemoración del 150 Aniversario de Esperanza, Santa Fe, en 2006. El cuento *El mar* fue elegido para la Antología de Narradores de Morón en 2006. Su relato *El rostro de los monos* fue seleccionado para su publicación por la Casa de las Américas en 2008. Ganó el premio Avalon de Relato Fantástico en 2008 por *Los campos ingleses*.

Del Castillo Pérez, Claudio Guillermo (Santa Clara, Cuba,

1976) Ingeniero en Telecomunicaciones y Electrónica. Ganador del *I Premio BCN de Relato para Escritores Noveles* en 2009. Finalista en septiembre de 2009 del *Certamen Mensual de Relatos* de la *Editorial Fergutson*. Mención en la categoría Ciencia Ficción de la *I Edición del Concurso de Fantasía y Ciencia Ficción Oscar Hurtado 2009*. Tercer Premio del *Concurso de Ciencia Ficción 2009* de la revista *Juventud Técnica*. Cuentos suyos aparecen en los e-zines: *Axxón*, *Cosmocápsula*, *NGC 3660*; así como en los blog literarios *Breves no tan breves* y *Químicamente impuro*.

Díez, Carlos (León, España, 31 años) Ha publicado microrrelatos en dos ediciones del libro anual "Libertad bajo palabras", editado por la Fundación de los Derechos Civiles" y ha obtenido el Primer Premio del IV concurso de Cartas de Amor de Caudete. Ha publicado en la revista "A viva voz" de Caudete y en los números 10 y 13 de la revista "Estadea". En 2008, uno de sus poemas ha sido publicado en el poemario "Poemas para un minuto II", de la Editorial Hipálage. Colabora regularmente en las webs de opinión política "Austroliberales.com" y "Clases Medias de Aragón" y en la revista literaria "Alborada-Goizialdia". Reside actualmente en Madrid.

Díez i Oliva, Pau (Barcelona, España, 42 años) Ha publicado textos y poemas bajo seudónimo desde el año 2005 hasta 2010, en los foros de Petardas y La Torre de las Redenciones.

Espínola, María Eugenia (Provincia de Mendoza, Argentina, 54 años): Asiste al taller de Narrativa con el Profesor Juan Manuel Valitutti.

Feinstein, Carlos (La Plata, Argentina, 48 años) Ha participado en varios números de la *Revista Digital miNatura*.

Gai, Adam (Buenos Aires, Argentina, 1941) Licenciado en Letras por la Universidad de Buenos Aires y Doctor en Letras por la Universidad Hebrea de Jerusalén (vive

allí desde 1972). Enseñó literatura hispanoamericana en la Universidad Hebrea y español en diversas instituciones. Su tesis de licenciatura (UBA, 1970) fue sobre la narrativa de Anderson Imbert (por entonces se llamaba Valentín Gaivironsky) y la doctoral (Universidad Hebrea), sobre la narrativa de Rulfo (1980). Escribió artículos sobre narradores hispanoamericanos como Carpentier, Bianco, Bioy Casares, Borges, Cortázar. Ha publicado en algunas revistas digitales: "A dúo", que fue finalista en el concurso de la revista Axolotl, "Matar a Borges", que apareció en la revista *El coloquio de los perros* N° 15 y Axxón entre otros. Cuentos suyos han aparecido en diversas revistas digitales y en las antologías *Grageas* (Ediciones Desde la Gente, Buenos Aires, 2007), *La monstrea: Narraciones de lo innombrable* (Vavelia, México, 2008) y *Otras miradas* (Ediciones Desde la Gente, Buenos Aires 2008). Sus comentarios y artículos sobre cine pueden leerse en las revistas electrónicas filmsdefrance.com, y cinecritic.biz.

García Fumero, Ricardo L. (La Habana, Cuba, 1955) Ingresó al Taller Oscar Hurtado en 1983; su segunda historia presentada al taller OH--*Juego De Una Noche de Verano*-- fue su primera en aparecer en imprenta (numero del 20 aniversario de la revista *Juventud Técnica* (Julio, 1985) y aparece también en La antología *Astronomía se Escribe Con G* (Habana, 1989). Ganador por dos años consecutivos del Premio Plaza, categoría de SF; II° premio de la Primera (desgraciadamente fue también la última...) Bienal Nacional del Cuento, con la historia de SF *Una tragedia Americana*. Su historia *Recurso extremo* que da el título a la antología del género publicada por Editora Abril (Habana, 1988). Comparte con el pionero Ángel Arango un cuaderno de la Colección Astral (*Cuentos Cubanos de Ciencia Ficción*), Ediciones Unión, (Habana, 1991) con su historia *Factor Cuantitativo* que también aparece en JT, noviembre

1986, y en *Astronomía Se Escribe Con G*. Contribuyo regularmente historias de SF a la JT-- *Un Numero al Azar* (diciembre, 1985), *Victoria* (febrero, 1987), *Ángeles Y Demonios* (enero, 1988), *Juguete* (enero, 1989).

Agradablemente, su primera historia publicada, ya anteriormente antologada, resulta incluida en *Crónicas del Mañana: 50 Años de Ciencia Ficción En Cuba*, editada por José Miguel "Yoss" Sánchez (La Habana 2009). Lo que le hace sospechar que desde su primera historia debe haber estado decayendo la calidad de las siguientes...

Gari, Aleix (Borriana, Castellón, España, 1995) Actualmente cursa el 3º de ESO. Sus escritores favoritos (todos valorados por igual): J.R.R. Tolkien, E.A. Poe, H.P. Lovecraft, J.K. Rowling, Horacio Quiroga, John Ajvide Lindqvist.. Premios: 2º Premio CJT Coca Cola; Certamen Literari Solidari (de su IES).

Guadalupe Ingelmo, Salomé (Madrid, España, 1973) Premios recibidos: 2008 Ganadora del I Premio "Prologando a los clásicos" de la Editorial Nemira; 2008 Seleccionada para formar parte de la antología de mejores relatos del Premio Contra Reloj de la Editorial Hipálage; 2008 Segundo Premio en el I Concurso de Leyendas PJ SICA; 2008 Seleccionada en el II Premio Orola de Vivencias para participar en la Antología de mejores vivencias; 2008 Finalista en el I Premio Nacional de Relato Corto sobre Texto Científico de la Universidad de Murcia; 2008 Primer accésit del VI Premio "Briareo" de cuentos organizada por la Asociación de Amigos de los Molinos de Mota del Cuervo; 2008 Finalista en el I Certamen Internacional de Literatura Hiperbreve "El Río y los 5 Sentidos"; 2008 Seleccionada en el III Concurso de Microrrelatos Literatura Comprimida del Servicio de Juventud de la Comarca de la Sidra (Asturias); 2009 Seleccionada (mes de enero) en el I Concurso de Microrrelatos sobre Abogados organizado por El Consejo General de la Abogacía Española y la Mutualidad General de la Abogacía por su relato "A fuego lento"; 2009

Seleccionada (mes de marzo) en el I Concurso de Microrrelatos sobre Abogados organizado por El Consejo General de la Abogacía Española y la Mutualidad General de la Abogacía por su relato "Testamento"; 2009 Seleccionada para formar parte de la antología de mejores relatos del Premio Algazara de Microrrelatos de la Editorial Hipálage; 2009 Accésit en el certamen de relato corto "Las redes de la memoria, 2008" de la Asociación Globalkultura Elkartea; 2009 Ganadora del premio "Paso del Estrecho" de la Fundación Cultura y Sociedad de Granada con la colaboración de la Asociación UNESCO para la Promoción de la Ética en los Medios de Comunicación; 2009 Primer accésit en el Certamen Literario Nacional José María Franco Delgado de la Hermandad de los Estudiantes de San Fernando de Cádiz (cuyo primer premio se declaró desierto) por su relato "El olvidado espíritu de la Navidad".

Guinot, Juan (Mercedes, Argentina, 1969) Se licenció en Administración (UBA), es Psicólogo Social (Pichón Rivière) y Master en Dirección de Empresas (IAE). Estudió clown, locución y desde 2003 es discípulo del escritor Alberto Laiseca. Escribió cuatro novelas (no editadas) y más de cincuenta relatos. Ha recibido las siguientes distinciones: Mención de Honor Fundación Lebensohn 2006, Segundo Premio Amadís de Gaula 2007 (España) y Mención de Honor Revista miNatura 2008 (España). Su poesía *A Guarda* forma parte del libro *Do Atlántico a Oa Miño* "Vista Parcial" del artista español Modesto Vázquez Prada (Vigo, Galicia). Participó en lecturas en los ciclos Carne Argentina, Los Mudos, Naranjas Azules, NODO y Outsider (Buenos Aires), Café Bukowski y El Bandido Doblemente Armado (Madrid), donde alterna la lectura con actuación. Actualmente escribe micro relatos de ciencia ficción en la revista miNatura (Cuba- España).

Iriarte Cela, Marga (Barcelona, 1956): Abogada y estudios de sociología y ciencias políticas. Casada, una hija. Mi actividad profesional ha ido desde el ejercicio libre de la abogacía al desempeño de cargos jurídicos en la administración del Estado. En la actualidad estoy en

tiempo sabático con la intención de abandonar mi profesión.

Laguna Edroso, Juan Ángel (Zaragoza, España, 1979) Ingeniero, inventor del libro de plástico, esgrimista, escritor, coordinador de la sección de Literatura de Ociojoven.com y traductor *freelance*.

Miembro de la Asociación Aragonesa de Escritores, en cuya revista, *Criaturas Saturnianas*, ha colaborado, y fundador de la comunidad literaria El Círculo de Escritores Errantes.

Ha resultado premiado en el II Certamen de Relato Joven (ganador de la categoría Tácito de relato histórico y finalista de la categoría Leviatán de terror), finalista del concurso "Psychotau" con su novela *Lección de Miedo* y seleccionado en el I Certamen de relatos Ábaco, el concurso Karma Sensual: Historias de pueblo, el concurso Imágenes de Aragón y el certamen 500 gotas de agua. También ha publicado numerosos relatos en antologías y revistas, tanto en papel como en formato digital, y ha sido jurado del III Certamen de Relato Joven.

Madre, Juan de (Poble Sec, Barcelona, España): Son un breve colectivo, afincado en Poble Sec (Barcelona), reunidos con el único ánimo de jugar. Uno de sus miembros publicó "Bajo la Influencia. Libro de versiones, remezclas y otras formas de Plagio" (Grupo Ajec, 2009). Hoy, juegan básicamente con tres motivos: construir libros extravagantes, que tal vez nunca salgan a la luz; componer textos para "miNatura"; y llenar de artefactos literarios el blog del mspace del colectivo: <http://www.mspace.com/bajolainfluencia>

Marcos, José María (Uribelarrea, Cañuelas, Buenos Aires, Argentina, 1974) Magíster en Periodismo y Medios de Comunicación (Universidad Nacional de La Plata), dirige el semanario *La Palabra de Ezeiza* (fundado en febrero de 1995) y colabora con la revista *Insomnia*, especializada en Stephen King y la

literatura fantástica. En 2007 publicó la novela "Recuerdos parásitos (quién alimenta a quién...)", escrita junto a su hermano Carlos. Su libro de cuentos "Desartomentándonos" fue finalista en el IV Premio de Literatura de Terror Villa de Maracena 2009 (Granada, España).

Martínez Burkett, Pablo (Buenos Aires, Argentina, 45 años)

Abogado. Su cuento "*Escozores de un ciego concupiscente*" mereció el IIº Lugar en el Concurso de Relatos Eróticos (2007). Con anterioridad, su ensayo "*Descubriendo mis ancestros. Una aventura etnográfica*" obtuvo el IIIº lugar en el Concurso de Relatos Generales (2005). Libro de cuentos en el Concurso de Cuentos "Victoria Ocampo 2006" de la Fundación Victoria Ocampo; conjunto de poemas agrupados bajo el título "*Bordura del ocaso*" en el V Certamen Internacional de Poesía "La lectora impaciente" donde resultó finalista del Premio de Poesía 2007.

Martínez González, Omar (Centro Habana, Cuba, 41 años):

Ha participado en los siguientes concursos: Concurso Provincial "Eliécer Lazo", Matanzas, 1998, 99, 2000(Mención), 2001; Municipal Varadero "Basilio Alfonso", 1997, 98(Mención), 99(1era Mención), 2002; Concurso Provincial Municipio Martí 1999, 2000(Mención); Concurso Territorial "Fray Candil", Matanzas, 1999, 2000, (Mención); Concurso Nacional Alejo Carpentier 1999; Concurso Nacional C-F Revista Juventud Técnica 2002, 03; Concurso Nacional Ernest Hemingway, Ciudad Habana 2003; Concurso Centro Promoción Literaria Extramuros "Luís Rogelio Noguerras" 2004; Concurso Farraluque 2005 Centro Literario Fayad Jamás (Finalista); Evento Cuba-Ficción 2003; Premio "Razón de ser" 2005 Fundación Alejo Carpentier; Concurso Internacional "La Revelación", España, 2008-9 (Finalista), 2009-10 (Finalista); Concurso Internacional "Onda Polígono", España, 2009, Finalista; Concurso mensual Sitio Web QueLibroLeo, España, 2008-9;

Concurso mensual de Microrrelatos sobre Abogados, España, 2009.

Montoya, Víctor (La Paz, Bolivia, 1958) Fue dirigente estudiantil hasta mediados de 1976, año en que la dictadura militar de Hugo Banzer lo persiguió sañudamente por sus actividades políticas. Actualmente reside en Estocolmo. Entre sus múltiples obras ha publicado: *Fugas y socavones* (2002), *Entre tumbas y pesadilla* (2002), *Cuentos de Mina* (2000), *Cuentos violentos* (1991) y *Días y noches de angustia* (1982) entre otros.

Monzón Jerez, Eva (Santander, España): Hoy en día ejerce (estudió música e idiomas) en un gabinete privado como psicóloga clínica. Ha publicado relatos cortos –con Bartleby y Acumán-- y poesía en diversas revistas. Y fue coguionista en un programa de radio durante dos años. Su novela corta *“Tiempo Muerto”* la editó Bartleby en 2001. La novela *“Entreactos”* ganadora del certamen de Alfonso el Magnánimo de la ciudad de Valencia en su modalidad de narrativa en castellano del 2006 fue publicada por Algar. Tradujo el diario, inédito en España, que llevó el premio Nobel de literatura, J. Steinbeck, durante el proceso de creación de *“Al Este del Edén”*, para Bartleby Editores, y que acaba de ser publicado. *“Diario de una novela: Las cartas de “Al Este del Edén”*. Tiene inéditos una novela juvenil, *“La cicatriz de Paula”*, un libro de relatos cortos; *“Retazos”*, una colección de poemas, *“Momentos”*. Y una obra de teatro, *“Lo que no se quiere recordar”*. Actualmente está escribiendo su cuarta novela *“El día a día”* y se publicará en breve su tercera novela *“Errantes”*. Actualmente vive en Valencia.

Noroña Lamas, Juan Pablo (Ciudad de La Habana, Cuba, 1973) Licenciado en Filología. Redactor-corrector de la emisora Radio Reloj. Cuentos suyos han aparecido en la antología *Reino Eterno* (Letras Cubanas, 2000), *Crónicas del Mañana* y *Secretos del Futuro* y en las revistas digitales de literatura fantástica y

Ciencia Ficción *Disparo en Red* y *miNatura*. Fue premio en el Concurso de Cuento Breve Media-Vuelta y finalista en el Concurso Dragón y Cubaficción 2001 entre otros.

Piña Recuenco, Ana Esmeralda (España): Publicación De Mi Primer Libro, *“Recuérdame Mañana”*, Bajo El Sello Editorial De *“Puente De Letras”*; Finalista Del Certamen Internacional De Poesía Fantástica *“Minatura”* 2010, Con El Poema *“Cáliz De Sangre”*. Publicación En El Número 101 De La Revista (Abril 2010); Ganadora En El Certamen De poesía San Vicente Ferrer 2010 (Elche), Con La Obra *“Ausencia”*; Publicación Del Relato *“La Pena De Samira”*, En La Página Quince De La Revista Cultural *“El Picudo Blanco”*, En Su Número 4 (Enero 2010); Publicación De Dos Microrrelatos En www.ourensenet.com: *“Sinistra Libertad”* y *“Al Amanecer”* (Éste Último Está Situado En Cuarta Posición Por Votación Popular); Finalista En El Certamen De Poesía Puente De Letras 2009, Con La Poesía *“El Ayer”*, Publicada En El Libro Oficial Del Certamen *“El Jardín De Los Reflejos”*; Ganadora Del Certamen De San Vicente Ferrer 2009 (Elche), Con La Poesía *“Eclipse De Amor”*; Publicación Del Relato *“El Lilo Blanco”*, En El Libro *“Relatos Urbanos 2009. La Belleza Del Cuerpo”* (Editorial E.C.U.); Publicación De 4 Poesías En El Certamen Literario *“Poemas A La Calle”* En 2009, Convocado Por La Universidad De Alicante: *“Amanecer”*, *“Dulce Amanecer”*, *“Pasión En El Hotel”* Y *“Amargo Despertar”*; Publicación Del Microrrelato *“Una Visita Inesperada”* En www.ourensenet.com En 2009; Finalista Del Certamen Internacional De Monólogo Joven Del Ateneo Navarro De Pamplona Con La Obra *“El Increíble Mundo De La Seguridad Social... O ¿En Qué Se Parece “El Señor De Los Anillos” De Tolkien A Un Centro De Salud?”*; Publicación Del Relato *“Perra Vida. ¿Uno Más De La Familia?”*, En El Libro *“Relatos Urbanos 2008. Un Libro Llamado Deseo”* (Editorial E.C.U.); Publicación De 3 Poesías En El Certamen Literario *“Poemas A La Calle”*

En 2008, Convocado Por La Universidad De Alicante: “Pasión En La Estación”, “Dulce Condena” Y “Olvido Fatal”; Publicación Del Relato “Una Historia Del Barrio De San Blas”, En El Libro “Relatos Urbanos 2006”(Editorial E.C.U.); Publicación De Más De 25 Artículos De Opinión En Los Diarios “Información”, “La Verdad” Y “Público”.

Ramos, Josué (A Coruña, España, 22 años) Comenzó a dar especial atención a la escritura creativa tras ser premiado en un certamen de relato histórico en el año 2006 (Primer premi juniors. Premis literaris Constantí 2006 “Històries de la Història”).

En el 2007 entró de lleno en la ciencia ficción escribiendo la que sería su primera novela -La última conspiración- manejando aquellos temas que me gustaba encontrar en los libros que leí.

Desde entonces publico relatos cortos en revistas y webs especializadas. Y uno de ellos, titulado Asimo, sería incluido en la antología Fabricantes de Sueños 2009, publicada en 2010 por la Asociación Española de Fantasía, Ciencia Ficción y Terror.

Saldivar, Carlos Enrique (Lima, Perú, 1982) Estudiante de Literatura en la Universidad Nacional Federico Villarreal. 27 años. Narrador, poeta editor y corrector de estilo. Director de la revista impresa *Argonautas* de fantasía, misterio y ciencia ficción. Ha publicado relatos en diversas revistas del medio. También publicó el libro de cuentos *Historias de ciencia ficción* en el 2008. Actualmente se dedica a la Literatura.

Segovia Ramos, Francisco José (Granada, España, 1962) Licenciado en Derecho por la Universidad de Granada. Es funcionario del Excmo. Ayuntamiento de Granada desde el año 1987. Es colaborador de las revistas Kalepesia, Aldaba, y Alkaid, y también escribe en diversas revistas digitales. Miembro de honor de la Maison Naaman pour la Culture, en Beirut, Líbano (único español hasta

ahora). Dirige y presenta el programa de radio “Más Madera”, en la Radio de Maracena (Granada) Ha publicado una novela, “El Aniversario” (Ediciones Hontanar, 2007), y ha visto su obra publicada en infinidad de antologías y revistas. Entre sus premios y galardones: Iº Premio en el XII Certamen de Cartas de Amor 2008, organizado por el Ayuntamiento de Lepe, Huelva; Prix d’honneur en los Premios Literarios Naji Naaman 2007, convocados por la Maison Naaman pour la Culture, Beirut, Líbano; Mención de Honor en el XI Concurso de Cuentos Navideños de Ampuero, Cantabria, 2007; Mención especial en el II Concurso Tanatología.org, 2007, convocado por la Sociedad Española e Internacional de Tanatología, SEIT, Tenerife, España, 2007; IIº Premio en el Certamen de Relato Fantástico Gazteleku Sestao, Vizcaya, 2007; IIIº Premio en el Concurso de Relatos Víctor Chamorro, en Hervás, Cáceres, 2007.

Signes Urrea, Carmen Rosa (Castellón, España, 1963)

Ceramista de profesión, la escritura y la fotografía son mis principales pasiones. En fotografía he realizado varias exposiciones colectivas y algunos de mis trabajos han merecido menciones especiales en los concursos presentados. He publicado en webs literarias, bajo el seudónimo de Monelle y con mi firma CRSignes, como: Predicado.com; loscuentos.net; grupobuho.es; lagrancalabaza.net; NGC3660; Portal de Ciencia Ficción; el blog 365 contes y Letras para soñar. Soy directora junto con mi esposo Ricardo Acevedo Esplugas de la Revista Digital miNatura, en la que, además, he ejercido de jurado en varias ocasiones. Libros: Iº Certamen de poesía y relato GrupoBuho.com Editorial Grupo Búho (2004); IIº Certamen de poesía y relato GrupoBuho.com Editorial Grupo Búho (2005). Menciones: Finalista Iº Certamen Relatos Cortos de Terror El niño del cuadro (2008); Finalista Iº Certamen Relatos Cortos de Relato Fantástico Letras para Soñar (2008-

2009); Finalista para Premio Revista EÑE de Literatura Móvil (2010).

Sillero Pérez de Albéniz, Gotzon (Gasteiz, Euskal Herria, España)
Soy electricista. (Actualmente en desempleo). Finalista del I Certamen de Microrrelatos de Terror ArtGerust (Homenaje a Edgar Allan Poe) con el Microrrelato “En el Desván” (Publicado en el libro “100 microrrelatos de Terror” por la Editorial ArtGerust); Seleccionado en el III Premio Algazara de Microrrelatos, con el Microrrelato “Cuestión de Preferencias” (Publicado en el libro “Cuentos Alígeros” por la Editorial Hipálage).

Torres Rodríguez, Yonnier (La Habana, Cuba, 1981) Sociólogo. Narrador. Egresado del XI Curso de Técnicas Narrativas del Centro Nacional de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. Ha obtenido los premios: IIIº Premio en el Concurso Nacional de Fantasía y Ciencia Ficción Salomón, 2009; Iº Premio en el Concurso Latinoamericano de Narrativa Breve Tinta Fresca, 2010; Iº Premio en el Concurso Nacional Una Esperanza de vida, 2010; Mención de Narrativa en el Premio Calendario 2010. Es Miembro de la AHS.

Valenzuela Real, Víctor Manuel (Madrid, España, 1959) Ingeniero de software. Ha publicado en las webs: Portal-Cifi y Ciencia-Ficción.

Valitutti, Juan Manuel (Argentina, 38 años) Es docente y escritor. Ha publicado cuentos en Libro Andrómeda, Aurora Bitzine, Axxón, NGC 3660, Cosmocápsula, Alfa Eridiani, miNatura, Exégesis, NM, Breves no tan Breves, Sensación!, Acción y fantasía, Cineficción y Aventurama. Actualmente publica su saga “Crónicas del caminante” en el Portal de Ciencia Ficción de Federico Witt. Ha resultado finalista en el concurso “Mundos en tinieblas 2009” con su relato “La vastedad de los espejos”. Uno de sus cuentos, “El factor Samsa” ha sido traducido al catalán, para su aparición en Catarsi nº 3. Puede consultar su blog en: <http://caminante-cronicasdelcaminante.blogspot.com/>

Ilustradores:

Págs. 58 Alonso, Rafa (España)
De joven hizo algún comic en plan fancine, pero con escaso éxito, no es que los moviera mucho.

Empezó algo más en serio haciendo tiras cómicas del Valencia en la sección deportiva del Diario de Valencia, con David Mateo a los guiones. Cuando esto se acabó decidió pasarse a las aventuras épico-fantásticas y crearon a Tajundra, con la que siguieron peleándonos por Internet. También ha colaborado en revistas como Scifi.es y Scifiworld haciendo tiras cómicas, siempre haciendo pareja creativa con David.

Págs. 29 Avinent, Laura ULALALAU (Castellón, España)
Fotógrafa-retratista, Artista digital. Directora de diseño durante 15 años en una multinacional. Directora de Gestión de la Innovación e imagen corporativa

Diversas exposiciones en restaurantes- salas de exposición- tiendas de decoración
Ganadora del 1º accésit del concurso de carteles del “Día Internacional de la dona” de la Generalitat Valenciana de 2010.

www.4fools.es

Págs. 25, 26 Belushi, Pedro (Madrid, España, 1965) Ilustrador de portadas de libros, comic y dibujos animados y fanzines tales como: Bucanero o miNatura. Su trabajo se ha exhibido en festivales internacionales tales como: *The Great Challenge: Amnesty International, The Cartoon Art Trust and Index on Censorship*. South Bank, Londres (1998) o Eurohumor; biennale del sorriso (Borgo San dalmazzo, Cuneo. Italia); *XIII exhibición Internacional de Humor Grafico: Fundación de la Universidad de Alcalá de Henares*. Madrid. España; *Rivas com.art*e Rivas-Vaciamadrid. Madrid, España. (2006). Premio: *Melocotón Mecánico* (2006).

Pág. 16 Carper, Mario César (San Fernando, Buenos Aires, Argentina) Escritor, ilustrador, guionista y dibujante de cómics. Su

formación incluye Guión y dibujo de historietas, Plástica y Diseño de Interiores. Participa en los talleres literarios Los Forjadores y Taller Siete y colabora como ilustrador de portadas y relatos con las revistas Alfa Eridiani, *Axxón*, *miNatura* (cuya portada ganó el Iº Premio de Ilustración del IIº PíEE 2009), *La Biblioteca Fosca*, *NGC 3660*, *Aurora Bitzine*, *Crónicas de la Forja*, *NM*, *Próxima*, editada en papel por Ediciones Ayarmanot.

Págs. 10 Leonetti, Verónica (Caracas, Venezuela, 1977) La ilustradora, fotógrafa y pintora. Sus trabajos han servido para ilustrar diferentes libros y antologías como Joe Alamo y José Miguel Vilar-Bou entre otros. Ha participado en numerosas exposiciones individuales y colectivas. Actualmente reside en Valencia.

lamuertedelespejo.blogspot.com

Págs. 1 Lujardo Pavel (Cuba, 1968) Comenzó a dibujar a la edad de cinco años y publicó su primer cómic de manera profesional en 1987 y no ha dejado de hacerlo. Las aventuras de su personaje el cerdito Pintón continúan apareciendo en diferentes publicaciones. . Actualmente reside en Los Estados Unidos.

Web personal: www.futurepig.com

Págs. 6 Romano, Guillermo (Argentina) Ilustrador Digital de Ciencia Ficción y Fantasía en todas sus manifestaciones, principalmente la historieta. Admirador desde pequeño de autores como Jack Kirby, Neals Adams, Lucho Olivera (con quien trabajó), Villagran, Oswal, Frazzetta, Frank Miller, Alcatena y Zanotto que lograron influenciarlo con sus técnicas visuales y temática. En 1997 se recibe de diseñador gráfico y desde entonces se desempeña como ilustrador digital y dibujante de cómics Freelance para publicaciones de Argentina, España, Italia y recientemente en Francia. Colaborador de revistas digitales como Alfa Eridiani y Axxón. Sus ilustraciones son realizadas utilizando herramientas digitales de edición de imagen en 2D y

3D. Ilustraciones de portadas: Alfa Eridiani 7 / Alfa Eridiani 8 / Alfa Eridiani 10 / Alfa Eridiani 11 / Alfa Eridiani 11 (tercera época) / Alfa Eridiani 12 / *Asedro* Libro publicado por editorial Silente, autores Eduardo Gallego / Guillem Sánchez / *Buscando a los antiguos dioses* Libro publicado por editorial Silente, autores Eduardo Gallego / Guillem Sánchez / *Axxón* 121 / *Axxón* 122 / *Axxón* 148 / *Eridano* 11 / *Eridano* 18 / *Eridano* 19 / *Eridano* 2 / *Eridano* 3 / *Revista Próxima* 3 / *Libro* 1º Premio internacional de las editoriales electrónicas Ilustraciones para cuentos: *Revista Sensación* 2 Cuento: *Expedición Cero*, de Carlos Federici / *Revista Próxima* 3 Cuento: *Sidgrid*, de Laura Ponce

<http://www.guillerromanoblock.blogspot.com/>

Págs. 2, 3 Rubert, Evandro (Brasil, 1973) No recuerda mucho más que el tren eléctrico y la montaña de cómics de su infancia. Junto con Sergio Abad y David Baldeón entre otros, fundó *Otracosa Comics* hace unos 15 años, y desde entonces ha estado metido de lleno en el mundo del cómic. Hoy en día es Editor Jefe de *Epicentro* y junto a Sergio Abad da clases de Cómics y Narrativa en Viñetas en la Universidad Jaume I de Castellón.

Además pinta figuritas de plomo y toca la batería con los *Panic Idols*.

Pág. 5 Signes Urrea, Carmen R. (Castellón, España, 1963) *Ver Autores*

Págs. 31, 36 Villarejo, Pedro (Sabadell, Barcelona, 1973) Dibujante e ilustrador. Diplomado en Ciencias de la Educación, en los últimos años ha trabajado como diseñador gráfico. Ha publicado ilustraciones e historietas en diversas revistas y fanzines y realizado exposiciones de pintura en varias ciudades de España.

<http://pedrovillarejoblog.blogspot.com/>

The Crow

